



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

“LOS ABISMOS EN LA VIDA DE DRACO MONTIEL”

ENTREVISTA DE SEMBLANZA

Elaborada en el
*Curso-taller para la Titulación en
Trabajo Periodístico Escrito*

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

P R E S E N T A:

LYDIA CAROL BARRAGÁN TORRES

ASESORA:

LIC. MARÍA DEL SOCORRO DE LA GUERRA
MARTÍNEZ



FES Aragón

MÉXICO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Agradecimientos

Gracias por ilustrarme

Gracias a ti y a los kilómetros de historia

Gracias por tu tiempo y esfuerzo en mí

Gracias por impulsarme al éxito

Este es el reflejo de mi corazón entregado lealmente a mi familia, a Dios y a mi país.

Gracias Universidad.

Índice

Presentación	1
Capítulo I Mi cuerda, mi cueva y mi familia	3
El dilema de las corbatas	7
De los montones de tierra a la alta montaña	10
Bendito entre las mujeres	14
Amigos de cordada	20
Capítulo II La espeleología y yo	28
Los primeros metros en la cuerda	31
<i>Sistema Dramon</i>	36
Espeleísmo vs Espeleología	40
¿Quién es el gran instructor?	43
El trabajo de Asociación Base Draco	46
Capítulo III La simas alcanzadas	51
Los rescatistas	54
No sólo en México hay cuevas	61
Difusión deportiva	66
Consideraciones finales	76
Fuentes de consulta	78

Presentación

Para explicar la espeleología es necesario hablar de disciplina, pasión y razón.

Es una disciplina debido a la técnica y carácter prudente que requiere para su práctica. Uno no puede engancharse a una cuerda y aventarse al vacío así sin más, es necesaria una ardua preparación.

La pasión es lo que se refleja en los ojos de una persona que puede estar colgada más de 12 horas y aún sorprenderse con el paisaje. No hay nada más satisfactorio que el eco de aves que uno no puede ver en medio del abismo de una cueva que viaja cientos de metros bajo tierra.

Y finalmente hablamos de razón para definir a la espeleología como la ciencia que estudia las cuevas y que involucra otros conocimientos tales como geología, biología y topografía.

Este es mi concepto de espeleología, la actividad de mi vida desde los 9 años cuando mi hermano Miguel me invitó a hacer rappel en la marquesina de la casa. Rompimos la pared en algunos lugares para formar algunos puntos de agarre artificiales. Yo escalaba hasta el techo y después descendía haciendo rappel.

Luego de aprender una técnica básica de escalada conocí el *Sistema Dramon*, que está compuesto por dos cintas unidas o separadas de distancias ligeramente diferentes, conectadas cada una a dos puños metálicos que con un sistema de dientes afilados se aferran a la cuerda. Pueden correr a través de ella si se les mueve hacia un sentido, pero al moverlas hacia el sentido contrario se atrancan.

Este sistema permite avanzar por la cuerda de abajo hacia arriba como si se subiera una escalera.

A mi parecer es un sistema cómodo y muy efectivo; supongo que también lo fue para muchos espeleólogos, por lo menos durante varias décadas.

La primera salida fue a Tolantongo, Hidalgo, un paraíso de fosas con agua cálida y vientos gélidos que me enseñaron la importancia de una manta térmica.

En ese viaje conocí a Omar Hernández y a su familia, grandes amigos de mi hermano y, con gusto puedo decir, también míos. Omar es un hombre que nació con un arnés puesto; al menos eso me pareció cuando lo veía desarrollarse en la cuerda, con tanta técnica, precisión y conocimiento.

Ya con el tiempo fui conociendo el origen de Omar y su pericia para la espeleología y todo apuntaba a su maestro, un tal Montiel, el dinosaurio del deporte de aventura en México.

Lo curioso es que hablar de dicho personaje siempre implicaba crítica, observaciones positivas y negativas, aunque más tendientes a lo segundo; su nombre representaba miradas de tensión entre los conversadores.

Un buen día me di a la tarea de preguntar más y más acerca de él y descubrí ciertas cosas.

José “Draco” Montiel o simplemente Montiel, como todos le llaman, es un personaje por demás controvertido. Forma parte de los albores del deporte de montaña, escalada, espeleología, senderismo y todo lo que tenga que ver con actividades de aventura al aire libre, diseñador e inventor del *Sistema Dramon* para el ascenso en cuerda.

Ha implementado algunas técnicas de rescate y fundó el grupo Asociación Base Draco, dedicado al estudio y exploración de cuevas, que también colabora con otros grupos rescatistas.

Pero con esto sólo creció la inquietud de saber por qué es tan criticado. Así, esta entrevista de semblanza pretende dar a conocer las aristas de la personalidad y el carácter de este hombre cuyo nombre e imagen han marcado el trabajo y la experiencia deportiva de varios espeleólogos de México.

CAPÍTULO I

MI CUERDA, MI CUEVA Y MI FAMILIA

CAPÍTULO I

Mi cuerda, mi cueva y mi familia

Es la calle Laminadores, en la colonia Trabajadores del hierro, en Azcapotzalco. Un niño de ocho años corre por la banquetta, usa un pantalón corto, una playera rayada con cuello tipo *polo*, sus rodillas están terregosas y sus ojos pequeños color marrón se posan firmemente en la puerta del número 64.

Cuando entra a la casa la comida está servida, *Siéntate a comer Pepe*, son las palabras de mamá, ¡*Mmm* sopita aguada! Luego del triste final de la sopa, la tarea... mejor luego, ahorita no es momento para pensar en esas cosas, todavía hay más qué descubrir en aquel montón de tierra.

Hoy, ese niño tiene 60 años, su nombre es José Montiel Castro, un espeleólogo, *o espeleísta o chavo al que le gusta la montaña, como lo quieras ver*. Su trabajo, así como su vida son las cuevas, andar arrastrándose en la caliza, caminar por el cerro, disfrutar de la naturaleza en su esplendor.

Aficiones: Mujeres

Pasiones: Una: la espeleología.

Montiel entra a su amplio estudio, repleto, desde el piso hasta el techo, de papeles, fotografías que muestran en ocasiones a extranjeros y en otras a connacionales, recados con horarios, fechas recientes y otras no tanto.

Ya va en la segunda cajetilla de las tres que fuma al día, los cadáveres de encendedores están arrumbados en su mesita para el café.

Fotografías de mujeres con poca ropa hacen fiel compañía a planos enrollados durmiendo uno encima de otro esperando ser tomados. Los libros se aprietan entre sí, porque ya no hay espacio para más. Decenas de manuales comparten la misma insignia: Asociación Base Draco.

Pareciera que el tiempo no transcurre en este espacio sombrío y cálido a la vez. Una computadora arrinconada, refrescos de tamarindo en el piso, una antigua máquina de impresión son avatares de una historia aún sin contar y las manchas en el techo son vestigio de un cuarto oscuro donde las imágenes quedaban plasmadas en papel.

Este es el hogar de Montiel, mejor conocido como *Draco*, un hombre maduro de cabellera larga, ligeramente canosa y un bigote que cae más allá de las comisuras de su boca.

Antes de tomar asiento da dos bocanadas al cigarrillo que tiene entre los dedos. Se congratula en mostrar, detallar y precisar cada uno de los elementos que tiene en su estudio, todos referentes a las cuevas, pero hay que remontarse al inicio.

Hay una pausa, las miradas fijas se retan por el primer parpadeo y después, la respuesta: *El primer recuerdo que viene a mi memoria, en este momento, es cuando murió mi papá, yo tenía cinco años.*

José Macario Sixto Avelino, como Montiel cree saber que se llamaba su padre, tenía un buen puesto en *La consentida* –empresa productora de salsas y chiles en conserva–, pero también le gustaba la carpintería. *Un día, en su taller, me pidió algo y yo se lo aventé, él agarró y me dio un manotazo. Otro día me volvió a pedir algo, yo se lo volví a aventar, pero él me agarró la mano y la besó.*

Esa reacción creó un gran desconcierto en Montiel, cómo corregir su mal comportamiento con un golpe un día y el otro, aleccionar la misma circunstancia con un beso. Dicha experiencia definió, de alguna manera, su personalidad llena de contrastes.

Luego de un rato, *Draco* saca un disco duro donde almacena horas de fotografías escaneadas, una de ellas muestra a un niño cargado por un hombre con cabello oscuro y facciones muy masculinas.

Él es mi papá, y ése soy yo –asegura Montiel– claro que si ves esa ternura y luego me ves a mí, te preguntas ¡Qué le pasó!, pero tengo mi marca –señala una mancha mediana en su brazo izquierdo que indiscutiblemente es la misma de aquél niño de cuatro años con mirada firme y celosa.

Celosa como la memoria que guarda Montiel a su padre. No importa de qué murió, murió y ya, lo mataron, qué más da... –y termina con un tono más rendido– fue una negligencia médica. El asunto está cerrado.

Tras la dura pérdida de su padre, la infancia de Montiel terminó, pero la vida siguió al lado de su madre Alicia Castro Mendoza y su hermano menor Alfonso Javier, con quien lleva una buena relación e incluso llegan a salir juntos a la montaña, pero a quien curiosamente casi no ve, aunque vivan en el mismo predio.

El dilema de las corbatas

José Montiel Castro asistía a un pre-kínder donde el uniforme era: camisa, corbata, saquito y pantalones cortos, *así que desde pequeño me gustaron las corbatas –comenta– tengo muchas, las usé mucho tiempo, ahora no por mi trabajo; me gustan, pero las odio, porque son símbolo de opresión.*

Cuado asistía a la primaria, en el Colegio Tepeyac, trabajó vendiendo libros, *creo que todos lo niños de primaria de mi época vendimos libros; fuera para difundir la lectura o para aprender lo que era el trabajo, la razón no es precisa para Montiel, el hecho es que trabajaba.*

Así que llegó a la editorial con su gran amigo Mario Alberto Ordóñez para pedir empleo. Llegaron vestidos de camisa, pantalones cortos y saco, pero el trabajo requería corbata, así que se regresaron a sus casas decepcionados.

Al día siguiente, llegaron a trabajar vestidos de corbata, también llegó otro niño *llevaba un saco que le quedaba muy mal, con las mangas zanconas, se veía ridículo, pero no había problema porque llevaba corbata.*

Con ello aprendió otra lección: *no importa si eres capaz o no, si tienes saco y corbata puedes trabajar. Y vi las exigencias tan pobres del sistema.*

Ya más grande, a través de la lectura filosófica comenzó a ver que la corbata era un símbolo de represión, de atadura.

Hay muchas corbatas, todas son iguales, aunque hay unas carísimas, veo a los políticos cómo las usan chuecas porque no se las saben poner, yo suelo corregir los nudos mal puestos... en eso soy muy fijado.

El aroma a café de origen incierto ambienta la tarde de un día normal, lleno de compromisos y trabajo para Montiel. La música relaja la tensión con sus ritmos folclóricos que se repiten una y otra vez al pasar las horas. *Esta cochinada me encanta porque reproduce mis discos viejitos –se refiere irónicamente a un estéreo cubierto por un plástico.*

Tras el tercer cigarro el relato continúa.

Un día, cuando Montiel iba en la secundaria, un grupo de estudiantes entró a la escuela, corría el año de 1968. Pidieron permiso para entrar, la escuela se

lo cedió, pidieron permiso para entrar a la clase de matemáticas y el profesor se lo dio, *todo era muy correcto y pacífico.*

Los jóvenes expusieron sus ideas, *dijeron que tenían un movimiento, que nos invitaban a unirnos a ellos y nos citaban al salir de la escuela para ir en un autobús a no sé dónde; la verdad es que su movimiento no me interesaba* –y a la fecha sigue sin interesarle.

Cuando los estudiantes se fueron, el profesor comenzó a decir: "Bueno ya escucharon a los muchachos, ustedes son libres de decidir si van o no, pero –él hizo esa aclaración –esos muchachos son unos vagos y si ustedes se van les va a ir muy mal y les va a pasar esto y esto y esto..."

A mí me incomodó la falsedad de sus palabras, por un lado nos hablaba de libertad para decidir y por el otro nos amenazaba.

Hubo a quien le interesó la propuesta de los estudiantes, un muchacho se paró muy decidido y dijo "Yo sí voy" y el profesor se le fue encima con más amenazas, *eso me molestó tanto que yo también me paré y me salí, no por los ideales de los estudiantes, sino por un ideal contra la falsedad del profesor.*

Para suerte de Montiel, a los pocos minutos terminó la clase, así que cuando llegó al camión al que los citaron ya era la hora de salida, por lo tanto, si no se hubiera parado y salido del aula, de cualquier manera podría haber asistido al mitin de los estudiantes.

Pasó el tiempo, vinieron los exámenes y la entrega de calificaciones. *Había materias que me encantaban, Historia y Geografía eran mis favoritas, pero en Civismo era superdotado, no me ponían más de 10 porque no se podía* –explica con mucha naturalidad– *y resultó que en materias donde creo que no debía haber salido mal, me reprobaban, pero casualmente en Civismo saqué 10.*

El haber reprobado casi todas las materias del último año de Secundaria sí le afectó en gran medida para sus siguientes estudios, *yo se lo ataño a esa salida el día que fueron los estudiantes del 68.*

Montiel no pudo hacer una carrera universitaria, pero se inscribió al Instituto Porvenir, donde hizo dos carreras técnicas, una en Diseño publicitario y otra en Topografía, actividades que le sirven como herramienta a su disciplina predilecta: la espeleología.

De los montones de tierra a la alta montaña

De niño yo era un vago, andaba en pandillas con motociclistas, todos eran adultos mientras que mi amigo Mario y yo éramos unos niños.

En su juventud se acostumbraba ir a las *hawaiidas*, algo así como las tardeadas, era un lugar donde tocaban las bandas del momento, se pagaba por entrar, *pero como nosotros éramos malos, no pagábamos nada, hacíamos lo que queríamos* –admite y agacha la cabeza, sin mostrar ni una gota de orgullo.

Montiel lo describe como un ambiente pesado, de peleas con cadenas, vicios, pero se escuda al decir: *hay que recordar que mi papá murió cuando yo tenía cinco años.*

Paralelamente, en aquél entonces se organizaban salidas escolares, una de ellas fue a La Marquesa. Las indicaciones de los profesores eran "No se alejen, permanezcan en grupo", *así que yo me alejé y me separé del grupo; me fui con mi amigo Mario a escalar unas rocas en Peñas Barrón* –una sonrisa se asoma discreta entre su bigote.

Nosotros no usábamos nada de equipo, escalábamos a pulso, sin cuerda. De repente nos vio un muchacho, se llamaba Andrés, y nos preguntó "¿De qué grupo son?"...¿Grupo? No sabíamos de qué nos hablaba. Andrés era socorrista de la Cruz Roja Internacional e invitó a José y a Mario a integrarse a la organización.

La cita era la semana siguiente, un 20 de abril de 1969, *ese día tomé una decisión que cambió mi vida.* Su amigo Mario y él se despidieron, Mario se fue con los motociclistas a una de las tardeadas mientras que Montiel partió al Centro, donde eran las reuniones de la Cruz Roja.

Al regresar por la tarde a buscar a su amigo, le dijeron que se lo acababa de llevar una patrulla, a él y a los demás muchachos.

Sucedió que por enfrente del terreno donde hacían las tardeadas pasó una muchacha y uno de los motociclistas le alzó la falda y le dio una nalgada – *eso era algo muy normal* – menciona para minimizar el hecho.

La muchacha se fue corriendo, *seguramente le dijo a su papá, quién sabe quién habrá sido su papá, pero a los minutos llegaron las patrullas y se los llevaron a todos, incluyendo a mi amigo, que no había hecho nada.*

Mario estuvo alrededor de un mes en el *bote*, hasta que salió y se unió con Montiel a la Cruz Roja, en un apartado llamado Cruz Blanca Neutral, Sección Alpina.

Obviamente nunca regresamos con los motociclistas.

Fue en ese momento que comenzó su instrucción formal acerca de la montaña.

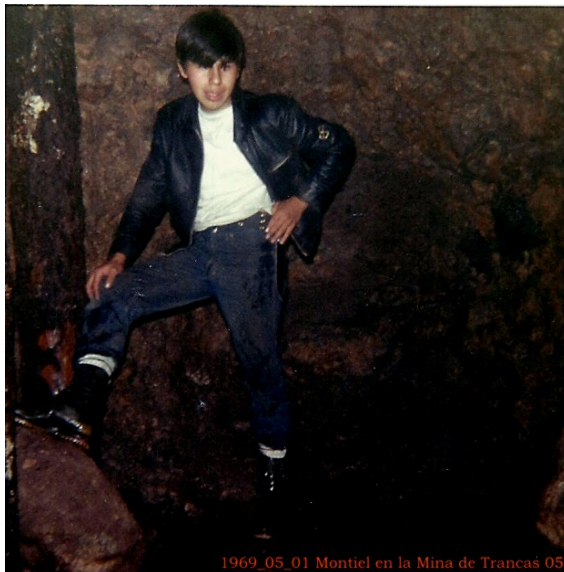
Mi vida la divido en antes y después de la montaña, no es que no quiera recordar lo que pasó antes o que huya de eso, sino que para mí, la vida empezó el 20 de abril del 69 –declara Montiel después de hacer un “resumen de su existencia”.

Desde muy pequeño le gustaba el cerro y todo lo que estuviera fuera de la ciudad. Para su fortuna, desde su actual hogar puede disfrutar de la vista del Cerro del Guerrero, en la delegación Gustavo A Madero.

En una ocasión cayó en mis manos un cuentito, una revistita de aquellas que se leían en mi época, hablaba de un señor en Egipto que entraba a unas

grietas y pensé en lo parecido que éramos. Montiel no puede evitar adoptar un tono inocente como si narrara el encuentro con su primer amor.

“Cuentos clásicos” de 32 páginas es la revistita que aún conserva Montiel en algún lugar de su apretado estudio. El señor de esa revistita entraba a cuevas igual que Montiel, usaba un *saracob* – una especie de casco– y botas



José Montiel Castro a los 17 años en la Mina *Las Trancas*, Estado de México. Foto: Cortesía de Montiel, disponible en: <http://montielencbn.blogspot.mx/>

altas al igual que Montiel, pero él estaba practicando una actividad rarísima, *me costó trabajo leer la palabra, él era espeleólogo, y descubrí que ¡Yo era espeleólogo también!*

Así fue el primer encuentro con aquella palabra extraña que años más tarde se convirtiera en su pasión. Corrían los años 60 cuando Montiel apenas daba los primeros pasos en el mundo de un deporte casi arcaico, cuyo camino no estaba marcado.

Imaginar que hubiera otros espeleólogos, ¡No, qué va! Hasta que en un viaje al Parícutín se encontró a un argentino que le dijo que era espeleólogo en Estados Unidos. *Fue un buen golpe a mi ego y dije: bueno no estoy solo en este mundo.*

Pero al caminar por la ciudad de México, mientras mostraba artesanías a su colega argentino, escuchó a unos turistas decir algo acerca de una conferencia de espeleología. *¡Pero cómo, si yo era el único! Al darme cuenta de que no lo era, me quedé impresionadísimo.*

Desde ese momento comenzaron las andanzas de club en club por tratar de aprender más acerca de su fascinación, al darse cuenta de que de espeleología *no sabía nada.*

Tuve la fortuna de conocer a la mayoría de los iniciadores de la espeleología en México como los españoles Jorge Durquijo Tovar y Jorge Ibarra Soto, ninguno de aquellos pioneros sigue funcionando -algunos están vivos, otros ya fallecieron -pero de la época soy el único y sigo vigente.

Montiel es un hombre de protocolos, de marcar reglas y seguirlas, de hacer planes y cumplirlos, pero también rompe con su personalidad la holgura de su postura, sus reclamos políticos y el avezado estilo para retar al peligro, que desde niño lo caracterizó.

La gente lo llama "arriesgado" por marcar el límite de lo que creen que es peligroso, pero cuando dominas o crees dominar cierta técnica puedes darte el lujo de romper esa barrera. Draco admite que hay normas de seguridad que se deben seguir, aunque al hacerlo se limitan las posibilidades de actuar.

En palabras de este espeleólogo, si conoces tu cuerda, tu cuerpo y tu situación, entonces te puedes colgar. Las experiencias, buenas o malas siempre definen las decisiones a tomar.

Montiel alguna vez tuvo que salir de una cueva por miedo, hacía poco acabada de morir un amigo suyo en un sifón –Mariano Fuentes Silva– y lo tenía muy presente en el pensamiento.

Sin quiebres de voz, Montiel continúa su relato: *Así conozco el mundo de la espeleología, me empiezo a relacionar con gente de muchos clubes y de la Cruz Roja, donde conozco a Gloria, mi esposa.*

Bendito entre las mujeres

Una imagen al centro de la pared del fondo enmarca un reloj análogo, en ella hay dos mujeres, una adolescente y otra embarazada, ambas en la boca de un sótano. *Ahí está Aura, la mayor, cuando descendió a la sima de Golondrinas a los 14 años, está con Gloria, mi esposa y mi otra hija... ¿No la ves?* Draco señala el vientre de Gloria. *Ahí tenía siete meses, me parece.*

Montiel lo narra con gran parsimonia, como si fuera algo usual que una mujer embarazada hiciera un rappel de 336 metros, es decir, que descienda por una cuerda sujeta con un arnés que presiona muy fuertemente el vientre y las piernas, es evidente que no pidieron permiso a los doctores.

Golondrinas es un sótano que marcó en gran medida y en diferentes etapas la vida de Montiel. Curiosamente, este socavón de 512 metros de profundidad también fue testigo del accidente de Aura Montiel, hija de José Montiel Castro.

En el 2009 Gloria y Aura formaron parte de una expedición del Grupo espeleológico Chicomoztoc (GECH) presidido por un gran amigo de Montiel: Omar Hernández, quien relata la jornada de rescate de Aura.

Era la tarde del 23 de abril, al momento de descender, la primogénita de Draco no conectó bien su *marimba* –descensor utilizado para hacer rappel- el resultado fueron 336 metros de caída casi libre, es decir, conectada a la cuerda sólo por dos barras de acero inoxidable –cuando lo correcto es usar cinco barras, más un mosquetón para frenar la cuerda como seguro adicional.

Montiel conserva como recuerdo esa *marimba* en su estudio.

En la sima del sótano las señales de alarma entre los compañeros del grupo dejaron en *shock* a Gloria Camacho, madre de Aura. Los hombres corrieron a tensar la cuerda para que disminuyera la velocidad de la caída, pero la gravedad era inevitable.

Fue cuestión de segundos para que Aura se impactara con los cuatro compañeros que jalaban su cuerda.

Afortunadamente para la familia Montiel Camacho y para los compañeros de excursión, todo paró en quemaduras de segundo grado en las palmas de Aura. Sin embargo, estas lesiones le impedían realizar su ascenso, por lo que debía ser sacada del sótano con ayuda especial.

Dicha tarea corrió a manos de Omar Hernández, Ricardo Pacheco y Miguel Barragán, rescatistas de Espeleo Rescate México (ERM), quienes instalaron oportunamente un sistema de poleas llamado Balanceo Español, para que Aura saliera del sótano sin tener que utilizar las manos.

El rescate tomó cuatro horas aproximadamente, pero en menos de un minuto las bromas acerca de "Aura kamikaze" ya eran algo común.

De regreso a México sí *hable con Montiel, fui a su casa días después, platicamos de accidentes similares en Golondrinas, y lo que más recuerdo es cuando me dijo: Gracias por sacar a mi niña* –comparte Omar Hernández.

Indudablemente, para Montiel sus hijas son su felicidad, aunque no lo demuestre con palabras de cariño o ternura.

Cuando regresaron de Golondrinas, Gloria me decía "Mira a tu hija, se cayó"...yo sólo le contestaba: "Sí, pero aquí está, eso es lo que importa".

Entre los mayores orgullos de Montiel está el haber construido, o mejor dicho, estar construyendo su casa. *Yo llegué aquí con Gloria en el 76, era 13 de febrero, teníamos dos mochilas, dos sleepings y unas láminas de asbesto.*

Poco a poco fueron construyendo la casa, cuando no tenían dinero para pagar un albañil, tomaron el cemento y los ladrillos para levantar el hogar que hoy alberga a siete personas: Gloria, su esposa; Aura, Kunti e Ixtar, sus hijas; Devaki, hija de Aura, y la pequeña Sasha, hija de Kunti.

Además de un departamento en la parte trasera de su casa que pertenece a su hermano Javier, *casí no lo vemos, porque él trabaja por la mañanas, pero no sé dónde, creo que la última vez que lo vi fue hace un año* –comenta Devaki, nieta de Montiel.

Mis niñas me ayudaban, bueno más bien me estorbaban porque no hacían más que cargar los ladrillos y moverlos de un lado a otro, pero estaban conmigo, yo podía checarlas –relata Montiel mientras ilustra su historia con algunas fotografías en blanco y negro de las etapas de la construcción, en ellas se observan cuartos de ladrillo y varias matas de hierba alrededor.

Hasta la fecha su "cueva" es su espacio privado, pero a dos metros está su casa, donde puede cuidar de su *nenita* Ixtar, de 19 años, o ir a comer cuando la mesa esté servida, *milanesa y puré de papa con guacamole, es de mi comida favorita* –dice Montiel mordiéndose los labios y haciéndosele agua la boca.

Con Gloria vengo aquí por las noches, es donde podemos platicar, porque si lo hacemos allá, nos corren, "Ay hacen mucho ruido" –transforma su voz a un tono chillón y femenino, para imitar las voces de sus nietas.

De entre las fotos surge una donde están Aura, Montiel y un chico esbelto de cabello largo, es José Luis Soberano, *quien por cierto ahora está muy calvo. En esa salida, cuando lo vi, lo abracé y mi esposa se puso celosa porque pensó que era mujer, por eso en esta foto sale muy seria* –la historia sería difícil de adivinar puesto que Gloria es en sí una mujer sumamente seria y fría.

Según Omar Hernández, *nunca, de todas las veces que salí con Montiel y Gloria, vi que se dieran un beso o un abrazo, ni siquiera que se dijeran un "Mi amor"*.

Montiel reconoce que es seco, *no quemo los cartuchos con cualquier cosa, pero ¡Qué no ves el cariño!* –exclama en medio de un ataque de besos y abrazos por parte de Ixtar.

De repente, en medio de la plática, se escucha una voz seria y elegante que dice "Nos vemos, Montiel", es Gloria, que sale a hacer unas compras con Ixtar, la menor de sus hijas.

Ixtar Iliana es todo lo contrario a Montiel o Gloria, estudia la secundaria y tiene síndrome de Down, es tierna y muy efusiva, es la *Torbellina* de Montiel. Cuando llega de la escuela lo saluda de mano y lo jala fuertemente para

asfixiarlo en un amorosísimo abrazo. Montiel devuelve el amor a su *Ratita* con un beso y después la despide con un *Sí, qué bueno que ya saludaste, ahora desaparécete.*

Ella es quien mueve de órbita a Montiel, le saca de su rincón en la cueva para fundirlo de cariño y hacerle desatinar con su carácter irreverente y en ocasiones desobediente. En noviembre de 2012 cumplirá 20 años, y asiste a una escuela incorporada al Sistema Educativo Nacional de Acreditación y Regularización y Certificación.

Al rato llega Aura, viene de uno de sus dos trabajos (maestra de Educación Física y entrenadora de basquetbol) y después de un discreto *Ya llegué* se dirige a la casa. *Con Aura es con quien platico más acerca de filosofía y política, nos ponemos en la sala a debatir, sacamos libros y nos pasamos horas, esa es su manera de demostrarse cariño.*

Pero la hija de Aura es completamente diferente, Devaki cumple 16 años en junio de 2012, es una adolescente cariñosa y sabe cómo es el amor de su abuelo, sigue sus juegos y se divierte al ver las caras de asco que Montiel hace cuando ella lo besa.

Cuando Devaki sale con sus amigos, la despedida de Montiel suena así: "Ya vete y no regreses". *Él y yo tenemos una relación tanto de nieta-abuelo como de amigos, yo puedo confiar en él y él confía completamente en mí* – comparte Devaki en medio de palabras quebradas y ojos brillantes.

En el pasar de las fotografías aparece Kunti, *todos creían que ella sería como otra yo, era muy buena en la espeleología, pero dejó de practicar, ahora está dedicada a su hija Sasha* –explica Montiel con un ligerísimo dejo de inconformidad y decepción.

Kunti solía acompañar a Montiel a las excursiones a los cursos del Centro Nacional de Capacitación y Adiestramiento (CENCAD) en Toluca, Estado de México, el cual es extensión de la Cruz Roja.

Ahora es absorbida por su trabajo como telefonista. Según comenta Devaki, su tía Kunti solía ser muy seria, fría, pero desde que nació su hija cambió completamente, ahora nos llevamos como muy buenas amigas.

Casi todas ellas tienen nombre cuyo significado salió de algún lugar de la literatura: Aura es la luz del día; Kunti, de origen hindú, es una diosa del *Mahabharata*. El nombre



De izquierda a derecha: Ixtar, Aura, Kunti, Sasha, Devaki y Gloria.
Foto: José Montiel.

Devaki también es de origen hindú, aunque no fue idea de Montiel, sino de Aura, a quien también le gusta esa literatura.

E Ixtar, que es la diosa más antigua que Montiel ha encontrado en la historia. Todas las culturas hacen referencia a Ixtar o Venus, es la diosa de la fertilidad, del amor, así que cuando salgo de viaje, en todos lados veo a mi hija.

La de Montiel ha sido una vida dedicada a la espeleología, de eso vive, para eso trabaja y lleva dinero a su casa, *pero ha representado un arrastre para mi familia, por cada salida es una tortilla que les estoy quitando del tortillero* –admite al encogerse de hombros, como si no hubiera remedio a su situación.

No es fácil practicar esto, yo no puedo salir con toda mi familia.

Actualmente Montiel vive *de lo que caiga*, ya sea instalando la tirolesa más larga de América Latina en el Estado de Morelos, o capacitando socorristas y elementos de la policía estatal. Pero también se da espacios para llevar a su esposa, hijas y nietas a la montaña, como las expediciones al Telapón que maneja la organización *Reinhold Messner*.

Como todos son peculiarmente fríos y poco expresivos, la reciente salida al Telapón les regaló una foto familiar que no tenían desde hacía años. *Porque aunque seamos una familia rara, también somos muy unidos –asegura Devaki en medio de un éxtasis por hablar acerca de su familia y en especial de su abuelo, a quien indiscutiblemente adora y admira– aunque en las expediciones sea muy exigente.*

A pesar de que Montiel vive de y en la montaña, sus hijas no siguen cada paso que da. Aura, por su lado, estuvo completamente integrada con Omar Hernández en el GECH y actualmente está enfocada a su maestría; Kunti ya no se acerca a las cuerdas. Gloria, por cuidar a Ixtar, ya no sale. Por lo que Montiel concluye: *En ocasiones tienes el tiempo, los recursos, pero por un factor X no se puede salir.*

El famoso factor X, término usado por los alumnos de Montiel, *yo lo uso mucho en los cursos y a mucha gente se le pega, pero no es nada nuevo, lo tomo de las matemáticas y lo aplico a la vida, sobre todo en el rescate. A Montiel le gusta mucho planear y en un rescate eso es lo que se necesita, además de considerar imprevistos.*

Amigos de cordada

En la escalada existe el término *Voces de cordada*. Se refiere a las frases utilizadas para comunicarse. Al respecto, Miguel Barragán, quien ha sido instructor en varios cursos de escalada, explica:

-*Voy*: Se refiere a que el escalador comienza su ascenso y pone a la expectativa a su compañero, quien lo asegura con algún aparato diseñado para tensar la cuerda y que el escalador no caiga en caso de soltarse de la roca.

-*Tensa*: Es el grito del escalador para que quien lo asegura agarre firmemente la cuerda y no la deje correr por el aparato de freno.

-*Caigo*: Es el grito del escalador cuando siente que ya no puede sostenerse de la roca y se suelta para caer, esto hace que el escalador que asegura tense la cuerda para que la caída no sea tan grave y haya un accidente.

En general las *Voces de cordada* crean un lazo entre los escaladores, *quien te asegura no puede ni debe estar distraído o haciendo otra cosa que no sea observar el desarrollo del escalador en la roca*, con el fin de estar preparado en caso de caídas, es decir, *debe ser una persona en quien confíes* –resume Miguel.

A José Montiel Castro siempre le gustó *trepase a la roca*, pero como no sabía de sistemas, cuerdas o arneses para realizarlo con seguridad, lo hacía a pulso. Todavía, cuando ve que no requiere de cuerda para escalar, lo hace con la fuerza de sus manos.

Su principal aliado en las salidas a la montaña era Mario Alberto Ordóñez, el amigo de la primaria que se incorporó, como Montiel, a la Cruz Roja en el año de 1969. *Nosotros éramos mugre y mugre, o sea éramos iguales* –dice Montiel con una sonrisa enorme en su boca, su semblante y humor cambian cuando habla de Mario al recordar las aventuras de juventud.

La próxima semana lo van a matar –Es una revelación fuerte con una explicación lógica– *Le van a hacer una operación del corazón y tienen que detenérselo por unos minutos, o sea que lo van a matar.*

Montiel suele bromear con Mario ya que éste es menor de edad por unos meses, siempre le dice que cuando cumpla 60 años se van a ir a la montaña de nuevo, *pero como lo van a matar y a revivir*, tendría que esperarse otros 60 años para que salgan de expedición; Mario sólo se ríe.

Tengo que hacer bromas si no me pongo a llorar –se confiesa Draco en medio de un semblante caído.

Mucho tiempo salimos juntos y ahora con el Facebook estuve escribiendo para que nuestros amigos de años lo apoyaran en donar sangre. Mario Ordóñez se encuentra en el hospital La Raza, a la espera de 12 donadores, apenas lleva uno.

Yo no le puedo donar sangre porque dicen los doctores que mi sangre no sirve, porque fumo o no sé por qué, pero yo no le puedo donar –Esta pesadez ha abrumado a Montiel en las últimas semanas.

De pronto menciona el dicho de que "A los amigos los conoces en la cama", es decir, cuando estás enfermo. Lo hace para referirse a que a pesar de la convocatoria que ha mandado a través de su red social, no ha obtenido respuesta de aquellos amigos de años.

Pero de quien menos lo esperaba, recibió apoyo. Una chica llamada Anahí Balderas Cabrera le mandó una solicitud de amistad a través de *Facebook*, él no sabía quién era, hasta hace poco se enteró que también pertenece a la Cruz Roja y trabajaba en el Hospital de Especialidades Centro Médico Nacional La Raza.

Así que sin dudar le escribió para pedirle que fuera a visitar a su amigo y le apoyara en conseguir donadores. Anahí le respondió positivamente e incluso fue donadora para Mario.

O sea que de quien menos lo esperas...-Cierra Draco perdido en su propia mirada.

El que me dice Pepe es mi enemigo, tienen que haber pasado muchos años para que me digan así.

Mi familia me decía Pepe, pero tuve un apodo que era Shane, porque cuando Montiel estaba en la Secundaria se publicaba una revista donde había un personaje llamado, precisamente Shane, quien era un hombre desconocido que llegaba a un pueblo y se quedaba con una mujer que era viuda. Casualmente Montiel tuvo una novia cuyo exnovio había muerto, o sea que me había quedado con la viuda de la escuela.

Todavía en Cruz Roja algunos le conocieron como *Shane*, después le llamaron *Nazi*, por un casco negro que tuvo, al mero estilo del ejército alemán, el cual aún conserva en una repisa de su "cueva". *Pero Jorge Ibarra Soto siempre decía que a la gente se le debía llamar por su nombre y no por apodos porque eso era para el vulgo...eso me hizo sentir peor que un vago y eso que yo fui un vago.*

Y desde entonces le llamaron Montiel, no por ser petulante con el apellido, sino porque así le distinguen más en el medio, ya que, en palabras de Montiel, hasta el perro se llama "José".

Otro de los amigos que le pueden llamar *Pepe* es Eduardo Villegas. *El otro día nos pusimos a platicar en Facebook de Las Arañas, de por qué le llamaron así.*

Las Arañas es un lugar en el Parque Nacional Los Remedios en Naucalpan, Estado de México, se trata de una peña rodeada de colonias y una población aficionada al futbol soccer. *Las Arañas*, como es conocido entre los espeleólogos y escaladores representa un espacio para la práctica libre de dichos deportes.

La mayoría de quienes asisten a este lugar es conocida y en muchos casos se trata de amigos.

Cuando íbamos a allá escalábamos en una ruta donde había muchas arañas patonas y de ahí salió ponerle Las Arañas, nosotros lo llamamos así –relata Montiel refiriéndose a él y a Eduardo Villegas, además de otros amigos escaladores de la época.

Montiel es casi aficionado a *Facebook*, ya que *¡es tan próxima la comunicación que llegas a tener!* En ocasiones Montiel se sorprende

diciéndole a Villegas "A ver cuándo vienes y aquí platicamos" Eduardo contesta tras un *Ja*, que es un poco difícil, ya que vive en Baja California.

Pero así son los amigos –susurra Montiel.

Fue en *Las Arañas* donde Omar Hernández creyó haber conocido a José Montiel, o *Pepe*, como también le llama. Acerca de ello, relata: *Yo iba con mi papá porque él estaba en un curso con la Asociación Mexicana de Espeleología –la hoy extinta AME– con el objetivo de descender el sótano de Tomasa Kiahua, en la Sierra de Zongolica, Veracruz.*

A Omar le pareció verlo en varias ocasiones, *puedo asegurar que era él por cómo vestía*, siempre de naranja por ser un color vistoso y con el escudo de Asociación Base Draco pintado en su casco, *pero yo era un niño, tenía 13 años y en ese momento no nos hablamos.*

Justamente a los 13 años Omar visitó su primera cueva, el resumidero La Joya, en Guerrero –la cual ya había sido muy explorada por Montiel– sin embargo, no conocía ninguna técnica de asenso, por lo que fue sacado *como vil costal, esto en el año 86.*

Fue hasta agosto del 95, que, también en *Las Arañas* Montiel se le acercó a Omar, le saludó y le dijo, "Yo a ti te conozco, ¿Cómo estás? ¿Sigues practicando espeleo?". *Sí me emocioné porque sabía que Montiel era bueno, pero no sabía exactamente qué había hecho –confiesa Omar.*

Omar, para ese entonces había descendido maltrechamente una mina de Torres Mochas, Guanajuato, y conocido a Francisco García, alias *Paco Mochilas*, emblemático por decir que *después de La Joya ya no había cuevas en México*. Sin duda, con Paco aprendió mucho acerca de técnica de asenso y descenso en cuerda, como hacer fraccionamientos y brincarlos, anudar cuerdas y "saltar" esos nudos.

No obstante, la apatía de *Paco Mochilas* ante visitar nuevas cuevas o ir a sótanos publicados a través de la revista *México Desconocido* con reseñas de Carlos Lascano – también alumno de Montiel - hizo que Omar se retirara de las cuevas en 1993 para dedicarse de lleno a la escalada.

Así es como en el 95 Montiel se le acercó para invitarlo, sin conocerse bien el uno al otro, *a un proyecto muy ambicioso y que era lo que había querido toda mi vida* –define Omar. Le dio una fotocopia que tenía escrito: Proyecto GOLBAHUA 95´.

El objetivo de Montiel era descender cuatro simas de México: el Sótano de las Golondrinas, S.L.P., de 336 m de vertical; Sótano del Barro, Qro., de 415 m; Sótano de Ahuacatlán, Qro., de 288 m de rappel; y la Hoya de las Huahuas, S.L.P., de 224 m de vertical. En total 1, 263 m de rappel en siete días.

Para GOLBAHUA lancé la convocatoria y sólo a cuatro personas les interesó –asegura Montiel– Los apuntados fueron Octavio, regiomontano, Egan, sonorenses, Luis Demetrio *El pato*, amigo de Omar y claro, este último. Sólo hubo una práctica para revisar técnica y ajustar detalles.

Al final de ese día de prueba, Omar y Luis Demetrio, se cruzaron en el camino con una persona que les cuestionó sin más:

-¿Ustedes van a ir con Montiel a ese proyecto que quiere hacer?

-¡Pues sí! ¿Por qué? –respondieron a la defensiva Omar y Luis.

-¡Es que está loco! ¡Cómo le creen a ese cuate! –Alegó el hombre– Es más, les está cobrando un montón.

-¡No te metas en lo que no te importa, al final si yo voy a pagar, es muy mi dinero! –dijo Omar, determinadamente, con los golpes ya preparados para hacer aparición en cualquier segundo.

Aquel hombre y su acompañante se fueron.

Con eso me di cuenta de cómo Montiel es un tipo tan odiado y criticado, así es la gente que trata de hacer cosas nuevas. Finalmente hicimos GOLBAHUA no en siete, sino en seis días...

También fue mi primer encuentro con Sergio Santana –Omar termina el relato.

Sergio Santana es jubilado de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), pero desde muy pequeño, le interesaron las cuevas, la montaña y la naturaleza, *es algo que ya traía*.

En su juventud, luego de una invitación a practicar rappel en *Los perros*, en el municipio de Salazar, Estado de México, se incorpora a lo que era la Escuela de Guías Alpinos de México.

Ahí comenzó su aprendizaje en las técnicas de montaña. Con el terremoto del 85 muchos edificios quedaron clausurados y entre ellos el de la Escuela de Guías, ubicada en Balderas 44, así que se refugió en el Grupo Tecuitépetl.

Pero su juventud e ímpetu por comerse al mundo le llevaron a desarrollarse velozmente. A cargo de un grupo pequeño de jóvenes inquietos por aprender, como él, se adentró más en el mundo de las cavernas y en conjunto con integrantes del Club Alpino hizo un intercambio de conocimiento.

Finalmente en el 86 fundaron la Unión de Rescate e Investigación en Oquedades Naturales, Asociación Civil (URION A.C.), grupo espeleológico dedicado a acudir a zonas en situación de desastre, así como a la investigación espeleológica.

Santana es el polo opuesto a Montiel, siempre habla en primera persona de plural, "nosotros", a diferencia de Montiel, que utiliza en sobremanera el "yo". Tiene cabello muy ralo, muy canoso y su piel es más oscura, el contorno de sus ojos tienen más patas de gallo, él sonríe mucho.

Se muestra como una persona demasiado prudente y poco arriesgada, mucho menos en comparación a Montiel.

Lo innegable es que ambos poseen amplio conocimiento de la historia, técnica y práctica espeleológica. Además, los dos son rescatistas y llegaron a colaborar en diferentes desastres.

Santana fue parte del grupo de cinco elementos que inicialmente formaron la Brigada Especial Topos. *Nos preguntaron cuál era nuestra rama y contestamos "Espeleólogos", no sabían qué era eso, "Pues es andar bajo la*

tierra" dijimos, "¿Como rata?" preguntaron los periodistas, "No, no" contestamos, "Bueno, ¿Como topos?" cuestionaron de nuevo, "Pues más o menos". Y así se les denominó.

A él le gusta ayudar y el rescate es parte de su vida. Hay uno en especial, sucedió en Puebla. Fue el caso de un amigo muerto en un sifón a causa de las malas decisiones del compañero a cargo a quien *"le valió" la seguridad y por demostrar que sí sabía, rompió las normas.*

La persona a la que *"le valió" es José Montiel Castro, por él falleció el compañero en Puebla, y otras personas que han participado en sus expediciones* –declara Santana muy seguro de sus palabras.

Sergio considera que posiblemente Montiel fue el mejor, en su momento, en cuanto a técnicas de espeleología en México, pero que no quiso ver el avance y ante todo, quería que la espeleología girara en torno a él.

Esto puede trasmitirlo la gente que estuvo a su lado, que lo creía como un dios... pero no se ha actualizado y si no te actualizas te quedas cuidando a tu dinosaurio.

Santana relata que Montiel tuvo oportunidad de seguir actualizándose, pero no quiso, dijo que a él no le podían enseñar ya nada. *Obviamente siempre hay algo que aprender, de la persona más tonta también se aprende.*

Afortunada y desafortunadamente lo conocí y participé con él, es una persona que no tiene ética, si ve que alguien está a punto de accidentarse, no hace nada porque dice que tienes que ser autosuficiente, ¡Eso no es compañerismo!

Para Sergio Santana, una de las peores experiencias con Montiel fue cuando se enteró de que Draco llevaba el plan de buceo en un rescate, y aun sin saber nadar, quería participar *en el deporte más peligroso del mundo.*

El resultado: La muerte de un amigo y un espeleólogo –cierra indignado Santana.

Otro mal momento para Santana fue cuando invitó a Montiel a la exploración de una sima muy importante para los mexicanos, pero José se llevó a los

montañistas para hacerlo por su cuenta y le echó a la gente de la región encima.

He tenido varias experiencias negativas con él que no quisiera recordar –termina molesto Sergio Santana.

La verdad es compleja, lo evidente es que, tanto Santana, como Montiel; son rescatistas y un rescate implica decisiones de vida o muerte que se deben tomar en segundos, situaciones de peligro en las que, a veces, lo único que resta es recoger un cuerpo sin vida, porque salvarlo ya no es una opción.

Para ambos el rescate ha significado casi todo en la vida, les ha dejado experiencias duras, fuertes y satisfactorias, pero sobre todo los ha hecho más humanos, y como cualquier humano, no se han librado de errores.

Con estas perspectivas se confirma una vez más la controversia entre las opiniones positivas y otras no tanto acerca de José Montiel Castro. Están quienes los siguen, apoyan y admiran, quienes los critican y lo consideran un dinosaurio de la espeleología, pero también los que guardan un balance con respecto a *Draco Montiel*.

CAPÍTULO II
LA ESPELEOLOGÍA Y YO

CAPÍTULO II

La espeleología y yo

Para mí, la espeleología es la máxima actividad que he encontrado en esta vida –José Montiel Castro.

El estudio donde estamos sentados no podría ser otra cosa más que una cueva de concreto refugiada entre los rincones no habitados por el sol. Estantes pegados a las paredes alojan mapas de zonas geográficas de México, planos de sótanos, cuevas y sifones, topografías digitales y otras hechas a mano.

Las carpetas engordadas con documentos oficiales son testimonio de más de 40 años de vida espeleológica.

Pero, ¿qué es la espeleología?

Desde el punto de vista etimológico, es el estudio de las cuevas, proveniente de las raíces *spélaion* que significa cueva y *logos* que es estudio o tratado. Esta es la definición científica de Montiel, quien siempre antepone las reglas para explicar la razón de las cosas.

Miguel Barragán, de Grupo Espeleológico Chicomoztoc, comenta: *La época de las cavernas lo dice todo. Desde la prehistoria el hombre ha encontrado un hogar y refugio en las cuevas, pero también ha encontrado misterio, una fuente de curiosidad.*

En México existe la leyenda de *Chicomoztoc*, el lugar de las siete cuevas, de donde parten las civilizaciones mexicas en la peregrinación de Aztlán, *aunque no se sabe exactamente dónde está o si realmente existió* –concluye Miguel.

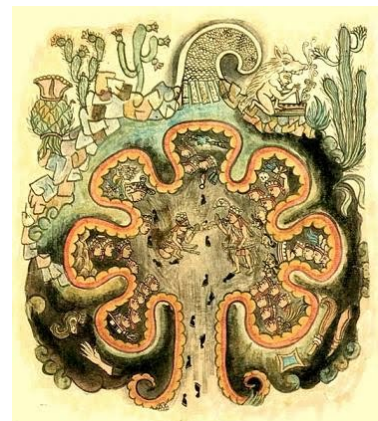


Imagen del Chicomoztoc

De acuerdo con la reseña histórica encontrada en el Manual de espeleología de la Asociación de Actividades Subterráneas (AAS), esta disciplina involucra conocimientos en geología, morfología, hidrología, topografía y biología; *así que no es precisamente ir a fotografiar las formaciones de Cacahuamilpa –aclara receloso Draco Montiel y termina: eso lo hace un espeleísta.*

El dilema de llamarse espeleólogo o espeleísta, ha sido un foco iridiscente de discusión entre los quisquillosos especialistas de dicha práctica, como lo es Montiel, quien, respecto a los albores del estudio de las cuevas en México, comenta:

En ese entonces éramos tan pocos que no nos preocupábamos, desarrollábamos técnicas, sistemas, nosotros hicimos el mundo de la espeleología.

Los primeros metros en la cuerda

En el primer número de *Revista Draco*, publicada en 1982, José Montiel Castro hace una diagramación de la historia de la espeleología en México, la divide en siete etapas.

Etapas de la espeleología en México Según J. Montiel C.

	ETAPAS	ÉPOCAS
HASTA EL SIGLO XVIII	MENOS CUATRO	
SIGLO XIX	MENOS TRES	
DE 1900 A 1939	MENOS DOS	
DE 1993 A 1963	MENOS UNO	
DE 1963 A 1974	PRIMERA	DEL GEM
DE 1974 A 1980	SEGUNDA	DE GOLONDRINAS
1980	TERCERA	DE SAN AGUSTÍN

Copia del cuadro elaborado por Montiel, publicado en la *Revista Draco* No. 1, México, mayo 1982.

Montiel se autodenomina parte de la segunda etapa, sin embargo, para él no existen las edades, *¿Para qué?*, cuestiona cada vez que intentan indagar sus años de vida, se justifica con los hechos y las anécdotas.

Irónicamente, lo que no puede dejar de lado son las fechas, los números y las precisiones matemáticas. Así, con esa precisión refiere, una y otra vez, al 20 de abril de 1969 como el día en que comenzó a formar parte de la Cruz Blanca Neutral en su Sección Alpina.

Hoy en día esa organización está extinta, pero dentro del orgullo de Draco Montiel, su trabajo *sigue siendo vigente*.

A partir de ese encuentro con las actividades extremas, comienza a explorar por entre diversos grupos y asociaciones dedicadas al rescate, el

montañismo y, por supuesto, a la espeleología. Tal es el caso del Grupo Espeleológico Mexicano (GEM) y el Club Andino de Chile Sección México.

Dichos clubes ya tenían experiencia en la exploración de abismos en el territorio mexicano, sin embargo, la gran mayoría de los líderes eran extranjeros.

Sergio Santana, de la Unión de Rescate e Investigación en Oquedades Naturales (URION), explica que durante la guerra civil española llegaron a México inmigrantes de la península Ibérica, entre ellos, venían practicantes de espeleo¹. Al llegar al país se unieron y surgió la espeleología moderna en México –lo que correspondería a la etapa *Menos uno* que plantea Montiel.

El primer grupo se origina en el Instituto Politécnico Nacional, dado que era la máxima institución dedicada al estudio e investigación científica, se nombró Grupo Espeleológico Mexicano, entre los fundadores se encontraba el doctor Cándido Bolívar.

Curiosamente, hoy en día el Poli carece de un grupo sólido para la práctica espeleológica –comenta Santana.

Empiezan a sonar varios nombres, como Lorenzo García Gallardo, quien crea la Escuela Nacional de Espeleología de la Cruz Roja, y quien, posteriormente, junto con Alejandrina Pérez Cazar, funda el primer grupo de espeleo de la UNAM. El doctor José Palacios, que en conjunto con otros grupos, entre ellos URION, forma la Unión Mexicana de Agrupaciones Espeleológicas (UMAE).

Según Sergio, estos son los personajes que dan vida a la espeleología en México.

Para *Draco* los personajes cambian: *Conocí a los dos españoles que trajeron la espeleo a México: Jorge Durquijo Tovar y Jorge Ibarra Soto.* Montiel se siente viajar entre las fotografías que tapizan su estudio y los cigarros que visitan su boca, así, orgulloso y apasionado, relata:

En 1973, Jorge Ibarra Soto, a quien le debemos un gran salto en la espeleología, llegó a un club y nos contó de un sotanita que había en San

¹ Manera corta e informal de referirse a la espeleología.

Luis Potosí...Golondrinas, creo que le llamaban –menciona Montiel con sutil sarcasmo- todos estaban contentos y sorprendidos, pero al momento en que les dice que mide 376 m, todos exclaman “¡Estás loco!”.

Para *Draco* ese fue un momento determinante en su carrera deportiva. En gran medida porque el sótano de *Golondrinas*, ubicado en Aquismón, San Luis Potosí, tiene una vertical de 376 metros, la segunda más larga de México, aunque su profundidad continúa hasta los 512 m por una pequeña cavidad llamada *La grieta*.

Conjuntamente, *Golondrinas* es considerado reserva de la biosfera por el gobierno mexicano y una de las cavidades más bellas del mundo. En el Manual de AAS se narra que fue descubierto y explorado por T.R. Evans, Charles Borland y Roland Stearns, originarios de Indiana, EU, en 1966, siete años antes de que José Ibarra Soto hablara de él en Club Andino.

Como dice Santana: *¡Los americanos nos comieron el pastel!*

Además en aquél entonces el rappel, es decir el descenso en cuerda, que se practicaba en México se hacía con colinche que no era un arnés², sino una cordoneta que se amarraba por el cuerpo en forma de calzón.



Mosquetón
ovalado

Por un mosquetón –instrumento de aluminio en forma ovalada de seis cm de largo aproximadamente –pasaba la cuerda de *ixtle* (similar a una reata de charrería) iba al hombro y, para evitar lesiones, se utilizaba una rozadera.

Prácticamente se descendía por pulso, por lo tanto, lo que impedía hacer rappes más largos era el peso de la cuerda.

Montiel se incluye entre los pocos que hacían rappel en Ventanas, Hidalgo, cuya distancia máxima es de 100 m, *imagínate la reacción al escuchar a ese hombre que nos hablaba de 336 m en rappel con cuerda de ixtle. ¡Lo mandaron a volar! Y eso que no se acostumbraba ser grosero –asegura Draco.*

² De acuerdo con el Manual de espeleología de la ASS: Arnés palabra de origen francés *harnais*. Cintas de nylon que, unidas de tal forma, ofrecen seguridad y comodidad para el descenso, ascenso y aseguramiento. En espeleología se requieren dos arneses; de cintura y de pecho.

Pero algo en su espíritu retador le llevó a la espera. Ibarra propuso el proyecto a José Luis Beteta de la Escuela de Guías Alpinistas de México, para obtener más apoyo y comenzar la expedición. Finalmente Beteta dio el sí a *Golondrinas*.

Empezaron a organizar viajes *carísimos* de una semana para prospección, el objetivo era conocer las condiciones del lugar, por dónde se podría descender y el equipo que se necesitaría. Se mandó a hacer la primera cuerda de 400 metros en México a Cordemex. *Ahí tengo un pedacito de esa cuerda* –confiesa con cierto tono arraigado, como si hablara de su cordón umbilical.

Cabe señalar que el sótano de *Golondrinas* ya había sido descendido por un mexicano en 1972, Eduardo Castro, también del GEM, pero como parte de una expedición norteamericana.

Más tarde lo hizo el comandante de la Cruz Roja Lorenzo García Gallardo, que también formaba parte de la Escuela de Guías; fue el primer descenso de exploradores y recursos enteramente mexicanos, en 1973.

Sin embargo, aún se tenían problemas con la técnica de descenso–ascenso y el equipo con qué realizarlo. *Necesitaban un conejillo de Indias para probar el sistema y ese fui yo-* declara orgulloso y con un alto tono de obviedad.

Empezamos a hacer ajustes, comprar cinta de nylon, pensar cómo la íbamos a unir, si con resistol, con remaches, etc. los probé todos, se rompieron todos y me lastimaron todos –relata Montiel

Al final se les ocurrió mandarlo a coser. *A la fecha el arnés que uso es cosido a mano.*

Ya con el arnés ideal puesto, el descenso de *Golondrinas* fue un éxito y con ello se definió la historia de Montiel, comenzó a perfeccionarse con nuevo aprendizaje, hasta que llegó a ser *uno de los mejores en cuanto a técnica espeleológica en México* –admite Sergio Santana en medio de sus observaciones acerca de las cualidades de *Draco*.

El arnés artesanal que actualmente usa Montiel, es el segundo, después del creado para *Golondrinas*, ha cargado a José cada vez que se conecta a una

cuerda desde 1996, luego de que el ejército le robara su equipo anterior en el rescate de un canadiense, *me lo pidieron y ya no me lo regresaron*, envió cartas para recuperarlo durante todo el sexenio de Fox, pero no obtuvo respuesta.

Comenta abiertamente que no le importa el equipo, sino que sea el ejército el que se lo quede, porque les ha hecho gastar *un dineral* en investigaciones y citatorios. *Pero no quieren dar su brazo a torcer y yo quiero doblegar al sistema* –un esbozo de sonrisa se detiene junto con la mirada puesta en un punto perdido.

Montiel no tiene problema con revelarse en contra del sistema, esto lo remarca como un hombre de contrastes y contradicciones. Por un lado es el estricto protocolario de antaño y por el otro es el rebelde minucioso en la búsqueda de un nuevo sistema.

Sistema Dramon

Todas sus actividades han sido fuertemente criticadas e incluso atacadas, pero una de ellas marca a la espeleología en México: la creación de un nuevo sistema de ascenso, el *Sistema Dramon*.

Al respecto explica que para aquella expedición a *Golondrinas* en 1974 se requería un descenso y ascenso más cómodos, que permitieran mayor libertad en las maniobras e incluso en el rescate.

Tras varias pruebas, se obtiene el *Sistema Dramon*, dado a conocer ya perfeccionado en 1976. Es una adaptación de elementos del *Sistema Mitchel*, el *Floating Cam Systemn*, *Texas two*, el *Frog System* y el sistema de ascenso *Dresler* como el mismo José Montiel explica en su libro inédito *Peligros, Seguridad y algo más*.

El origen del nombre es sencillo: *Dra* de Draco y *mon* de Montiel. *Mi sistema es ecléctico, híbrido, porque de todos los sistemas selecciono lo mejor y lo uno* –asegura.

Dicho sistema consiste en un arnés pélvico unido por un *maión* [especie de mosquetón de acero inoxidable con rosca], del *maión* salen dos cintas, llamadas "Cabos", uno tiene la distancia del brazo derecho estirado a la altura de la cintura, y el otro, la distancia del brazo izquierdo doblado a 90°



José Montiel Castro haciendo rappel en Tolantongo, Hidalgo. Foto: Montiel.

Cada cinta lleva al final un mosquetón con seguro que se conecta a un "Puño" o *Gibb* [aparato de acero que se sujeta a la cuerda con un mecanismo de dentillos].

Del cabo largo cuelgan dos cintas hasta llegar a los pies, son los estribos que sirven para pararse y subir por la cuerda como si se subiera una escalera.

También se utiliza un arnés de pecho unido a la cuerda por otro mosquetón, lo que mantiene al individuo en posición vertical, esto ofrece comodidad durante el ascenso, *aunque después de horas colgado y con el arnés cortándote la circulación, nada ofrece comodidad...más que apreciar el espectáculo del abismo-* esto asegura Miguel Barragán.

Miguel ha colaborado con Montiel en algunas expediciones. *Yo trabajé muchos años con Dramon y siempre me pareció cómodo, pero los sistemas van cambiando para mejorar y ahora utilizamos el Sistema Europeo DED, que ofrece más versatilidad en los rescates-* asegura este dentista de profesión y espeleólogo por convicción.

A diferencia del Sistema Dramon, el *Sistema Europeo*, sólo tiene un cabo, el cual también se conecta a un puño, pero este puño es más pequeño.

En *Sistema Europeo o DED*, también se usa un arnés de pecho, en él va conectado un aparato llamado *croll* que une a la persona a la cuerda, este aparato no carga a la persona porque tiene posibilidad de abrirse y zafarse, así que sólo tiene la función de mantener a la persona en vertical, no cargarla.

Del cabo cuelga un cordino –cuerda más delgada- con un estribo al final, aunque también se pueden usar dos estribos al final del mismo.

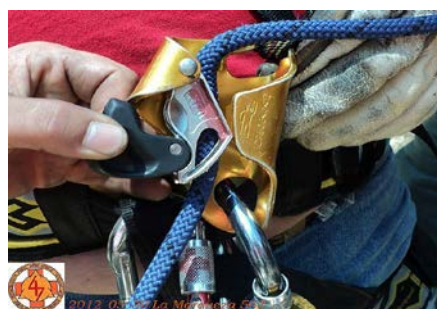
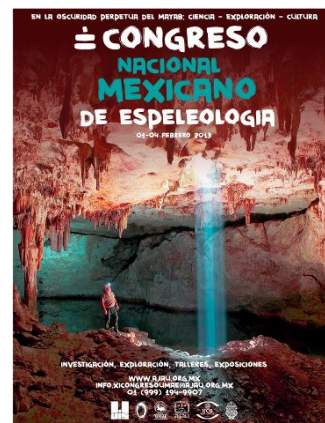


Imagen de *croll*. Foto: Omar Hernández

En México se han dado varios cursos de capacitación para usar el *Sistema Europeo* en desarrollo de cuerda y en rescate, las técnicas varían significativamente con respecto a usar el *Sistema Dramon* o *Sistema Mexicano*, como también se le conoce.



Primer Congreso de Espeleo Rescate México, en diciembre 2010. Foto: Omar Hernández



Congreso Nacional de Espeleología organizado por la UMAE.

Siempre se recomienda que el equipo de los espeleólogos que participan en la tarea de rescate tenga material homogéneo, es decir, utilice el mismo sistema, pero eso es algo que Montiel no puede cambiar, no tiene interés en utilizar nuevos aparatos, porque los que él hace y utiliza *son lo mejor*.

Dentro del estudio de José Montiel hay un lugar especial para un equipo algo viejo, terregoso y de acostumbrado tono grisáceo, premio de años de uso. Ese equipo, compuesto por su arnés, mosquetones, ascensores y marimba tiene su firma impresa en las costuras manuales, pero no presenta marca alguna.

Es decir, no existe patente del *Sistema Dramon*, *¿Para qué?, el arnés lo inventé y me lo copiaron, igual el término "marimba"*³, *es la marca de mi sistema y nadie tiene una marimba como la mía, la mía es la única totalmente de acero inoxidable.*

³ La marimba es un aparato parecido al instrumento musical, está formado por cinco o seis barras de acero inoxidable por las cuales se entrelaza la cuerda para descender a través de ella. También se le conoce como *rack*.

Aunque el predecesor del *rack* o *marimba* fue idea original del estadounidense John Colé desde 1966, las primeras marimbas mexicanas fueron hechura de Montiel y se probaron exitosamente en el 74 para el proyecto *Golondrinas*.

Según cálculos de José Montiel, en México más del 65% de los practicantes del espeleísmo o de la espeleología usan los principios del *Sistema Dramon*, aunque desconozcan su origen y variantes, así se asegura en el libro *Peligros, Seguridad y algo más*.

Sin embargo, la gente que quiere aprender conmigo usa lo que tiene, yo uso Dramon, porque es lo mejor para mí –confirma Montiel.

Espeleísmo vs Espeleología

Entre las trampas de una sociedad hay diferentes términos –explica Montiel con un dejo de profunda reflexión. Sus manos acompañan cada palabra como si fueran las páginas de un libro que se lee por sí mismo –el espeleísmo denota la actividad de las cuevas desde el punto de vista deportivo, quien se mete a una cueva y toma fotos es espeleísta.

El término *espeleísmo* fue acuñado por Alejandrina Pérez Cazar y es parte del esfuerzo por marcar la debida diferencia entre el deporte y la disciplina de investigación.

La élite espeleológica de los años 70 consideraba que si no eras profesionalista en la línea de lo que se estudia en las cuevas, es decir, si no se contaba con estudios de biología, geología, arqueología, no eras espeleólogo.

Montiel es la reminiscencia de aquella celosa élite.

Otro término en cuestión de discrepancia es el *espeleobuceo*, término que ya existía en Europa –*nosotros sabíamos bien qué significaba, pero la gente confunde los términos* –lo menciona como un insulto grave a la lengua española.

Con el auge de la visita a cenotes en Quintana Roo y Yucatán, a alguien que contaba con los recursos y que quería bucear *le daban un cursito, visitaba la cueva y salía feliz diciendo “ya hice espeleobuceo, soy espeleobuzo”.*

Para los quisquillosos, el uso de la palabra *espeleobuzo es muy fuerte y que cualquier turista diga que es espeleobuzo nos resulta molesto porque no define qué es la palabra y las palabras son para definir-* declara, ya con una voz incómoda y reprochante hacia un culpable inexistente.

Entonces yo acuñé el término cenotista, que no fue aceptado, sólo existe en el diccionario que yo escribí.

Montiel lleva casi 20 años tratando de escribir un diccionario de términos espeleológicos; no está del todo terminado, algunos fragmentos fueron publicados en los diferentes números de *Revista Draco*, y ahora lo ha difundido por Internet en su *blog* <http://abdraco.bolgspot.com> .

Pero ese afán por dejar claros los términos y las consecuencias que puede tener una mala interpretación tienen historia.

De pronto llega el silencio y tras una bocanada silenciosa de humo continúa su relato: *Sucedió que falleció un amigo mío en un sifón, pedimos auxilio y dijeron los socorristas sabiamente: "Vamos a llamar a los mejores buzos que tenemos en Yucatán"* –el recuerdo de su amigo Mariano Fuentes Silva, de la UNAM, fallecido en 2004, vuelve a hacer aparición.

Y llegaron, en términos de Montiel, los mejores cenotistas con todas las estrellas que recibe un buzo, que son tres, con muchas horas de práctica en inmersión y no pudieron rescatarlo porque no eran espeleobuzos y *solamente siendo espeleólogo y buzo te puedes meter a una cueva a bucear.*

Montiel siempre ha sido claro, sin adornar las palabras con dolor ni mucho menos con alegría, su ambicioso objetivo es explicar las cosas tal cual son, al mismo tiempo que pone límites entre lo que puede decir y lo que no quiere decir.

La otra palabra que acuñé y SECTUR no me la aceptó fue espeleoturismo. José Montiel fue invitado a colaborar en la elaboración de las normas nueve y 11 de turismo. La Secretaría de Turismo quería escribir el término espeleología, lo que *Draco* rechazó y a su vez propuso usar "Espeleísmo", pero al momento fue rebatido; pasados los días otra persona hizo la misma propuesta con diferentes palabras y fue aceptada.

Pero entonces, Montiel ya no estuvo conforme porque *si hablamos de una norma de turismo, entonces no es deporte, es turismo.* Pero igualmente su idea no tuvo revuelo.

Los términos y publicaciones de José han tenido gran aceptación en América Latina, principalmente en Sudamérica, pero en México no *porque salen de un mexicano* –comenta con orgullo y resignación tras el humo de uno de tantos cigarros.

Apenas hubo una conferencia en Argentina, Montiel usa el "apenas" para referirse a abril de 2012, acerca de algunos trabajos de exploración, me pidieron la información y se las presté.

Montiel reprocha que en la mayoría de los casos .no tenga referencia en las publicaciones, *hubo un amigo que me pidió el reporte de una cueva que exploré y al tiempo lo vi publicado en México Desconocido, pero firmado con su nombre.* Al menos su amigo se tomó la molestia de cambiar unas cosas de la información.

Todo esto es referente a términos, pero ¿qué le ha dado la espeleología a este hombre extravagante de largo y canoso cabello?

A mí la espeleología me ha hecho aprender un poquito de todo, no es algo que vas a terminar nunca, la espeleología me da mucha vida.

¿Quién es el gran instructor?

Nadie me dio un aprendizaje concreto, no había cursos regulares, creo haber sido el primero que dio un curso regular de espeleología en forma dando el principio y el fin –Montiel.

En los albores de la práctica espeleológica en México no se contaba con técnicas verticales unificadas o bien establecidas, *–de hecho el término Técnicas verticales, es nuevo, yo lo forjé –agrega José.*

Montiel hace una cronología del desarrollo de la enseñanza de la espeleo y remarca que el conocimiento que se transmitía era prácticamente basado en la experiencia y los puntos de vista personales basados en seis corrientes, principalmente,

- 1).- Corriente europea.
- 2).- Corriente norteamericana.
- 3).- Corriente australiana.
- 4).- Improvisaciones propias.
- 5).- La mezcla de algunas de éstas.
- 6).- La mezcla y adaptación de todas.

La cuales indica en un artículo llamado "Espeleo – degradación de técnica" publicado en la página de la revista XP México, www.xpmexico.com .

Parte de su reflexión es la siguiente

"Entendamos que técnicas empleadas y difundidas en México, con estos orígenes tan ralos, propiciaron una gran gama de diferencias técnicas...el aspirante a espeleólogo sale con la creencia de que ya está listo, como para ser el 'Gran Instructor'...y de esta cadena de pseudoinstructores aumenta, dando lo que denomino como la Degradación de la técnica.

Desde 1981 Montiel comenzó a dar cursos donde hablaba acerca de la *Degradación de la técnica*, es una teoría que tiene un principio sencillo:

Cuando un maestro instruye al alumno, no le enseña todo lo que sabe, sino tan sólo el 90%; el alumno, a su vez, captará sólo el 80% de lo que el

profesor enseñó y será capaz de transmitir el 70%, así sucesivamente hasta que la técnica esencial se pierda o transforme. Este es un esbozo dado por Omar Hernández –seguramente será el 80% de la teoría original ya que Omar fue alumno directo de Montiel.

La solución a la *Degradación de técnica* es sencilla, *habría que integrarse a los instructores y establecer las bases generales más adecuadas que requiere la capacitación*, es decir, la estandarización.

En general, los cursos de Asociación Base Draco tenían por objetivo ofrecer un amplio conocimiento de qué es la espeleología en un periodo de tres meses a tres meses y medio.

Para el punto de vista de Montiel, hoy en día los cursos impartidos por el IPN o la UNAM, sólo son embarradas de barniz de lo que es la espeleo; en cambio sus cursos se escriben con mayúsculas.

Sólo dos personas han pasado un Curso Regular Draco, *es que para pasarlo tienen que hacer una tesina*, comenta tras mostrar dos libros; el autor de uno es Efraín Mancilla Martínez, cuya tesina fue realizada en 1994, y el otro es Hugo Alfredo Ortega Osorio, quien hizo lo propio en el 98. *Todavía los llevo a ver* –suspira con orgullo.

Aunque terminaran con o sin tesina, *sí lo hacían con mucho conocimiento, mucho más que con cualquier otro curso*.

Las tesinas de Efraín y Hugo son el claro ejemplo de la historia que el mismo Montiel ha escrito y, en ocasiones, protagonizado, pero sus exigencias son elevadas. *Mi hija Aura también hizo su tesis sobre espeleología y más o menos le quedó bien, por ahí la tengo*.

En cuanto a seguridad Devaki comparte: *Él es muy estricto en este aspecto, veo videos de cuando yo tenía cuatro años y cómo me regañaba cuando hacía mal las cosas* –relata la nieta de Montiel, quien además ha sido su alumna como deportista -*Todo lo que me dice es por mi bien, me cuida mucho*.

No es porque sea su nieta, en general, Montiel siempre sugiere su casa para entrenar antes de ir a *Las Arañas*, *allá vas a aplicar lo que ya sabes*, en su

casa tiene la comodidad, *los refrescos, la comida, las papitas, aquí tienes todo bajo control*, si llega a suceder un accidente *aquí les pongo el banquito, se bajan y lo vuelven a intentar, pero ya que agotaron sus intentos, no les doy la salida a la primera* –aclara Draco.

Esclarece que no se trata de que le aguanten el ritmo, sino que los alumnos se midan, ellos hacen su tiempo y cuando lo repiten sólo tienen que perfeccionar su marca, no fijarse en los demás, *los demás no van a subir ni bajar por ti*.

Según el exigente instructor de Base Draco, cualquiera enseña a subir y bajar, te preparan para *Golondrinas*, para *el Barro*, pero un curso integral nadie lo da, *creo que no hay ese interés por dar a conocer lo que es la espeleología*.

Luego de un segundo declara determinadamente: *Los mejores espeleólogos de México han sido mis alumnos* –una sonrisa de satisfacción vuelve a hacer presencia– *desde los más famosos como Carlos Lascano, pasando por una gran mayoría de los que funcionan bien, todos tuvieron que ver algo con un curso mío*.

Carlos Lascano es espeleólogo activo, descubrió el sótano de *Las Coyotas* en Guerrero, con una profundidad de 581 metros, en 1982, además ha sido destacado explorador reconocido en el medio.

El gran instructor no tiene nombre, los espeleólogos cuestionados por este dato atribuyen su conocimiento a los años de experiencia, a los diferentes viajes y salidas entre amigos, a los accidentes y aventuras en la cueva, todo es un conjunto de vivencias.

Y aunque es difícil para Montiel, él tampoco se atreve a dar un nombre.

El trabajo de Asociación Base Draco

Yo estuve en muchas organizaciones de rescate, Cruz Roja Internacional, Cruz Roja Blanca Neutral Sección Alpina y llegó el momento de hacer mi propia asociación.

Gente de varios grupos llegaba y tenía que aceptar su protocolo. La organización se llama Asociación Base Draco (AB Draco), *es decir, basados en Draco y Draco soy yo, me muero yo y se acaba Draco, de eso no hay vuelta de hoja.*

Para no hacerlo tan cerrado, Montiel abrió secciones: Sociedad de Espeleosocorro Integral (SEI), Rescate Especializado en Terreno Adverso (RETA), Actividades Extremas Turismo Alternativo (A.E.T.A.) y Trallampa que significa "Hacia el centro de la tierra".

Trallampa es una asociación de puras mujeres y funciona; de ahí Gloria ya hizo en solitario el sótano *El Barro, cargó su cuerda, su equipo, yo fui con ella, pero no le ayudé en nada, es algo que tienes aquí* –menciona señalando insistentemente su frente.

En la calle Manuel Fernández Soto de la colonia Constitución de la República, se estableció Asociación Base Draco en 1973.

Desde entonces ha sido uno de los grupos más reconocidos y solicitados para tareas de rescate y capacitación en técnicas verticales, ya sea rappel, escalada o espeleología.

Sociedades extranjeras dedicadas a la investigación y exploración en cuevas han contactado a Montiel, presidente único y vitalicio de AB Draco, para la incursión en territorio mexicano, principalmente polacos.

En febrero de 1980 una expedición polaca se encontraba realizando exploraciones en la cueva San Agustín, en Oaxaca, dos de ellos sufrieron un accidente mientras hacían maniobras a 550 m de profundidad, y AB Draco formó parte del rescate, además de otros grupos americanos, belgas, ingleses y mexicanos.

En 2011 fui a Polonia y vi a uno de los polacos que rescatamos, Joseph Couver se llama, estuvimos platicando, les encanta el tequila y los chiles

chipotles, luego los invito o me invitan a explorar –concluye Montiel en medio de fotografías.

Aunque no habla polaco, la forma de comunicarse entre espeleólogos no tiene mayor problema, con que se sepa decir palabras elementales como: cueva – *jaskinia*, libre – *borona* y cerveza – *piva*, es suficiente. *Yo no hablo polaco y ellos no hablan español, pero nos entendemos.*

Su Asociación se creó con fines de exploración investigación y espeleología, sin ningún apoyo ni subsidio *más que el de tu cochinito.*

Cuando hay un desastre natural nos llaman y vamos, como el terremoto en Turquía. Ahí el gobierno no nos dio ni los boletos de avión –narra en un completísimo tono molesto y orgulloso –pero eso sí, nos cobraron el peso extra, si íbamos a un rescate, era obvio que llevábamos mucho peso extra.

Explica que en caso de rescates en México, si se quiere participar, debes considerar por lo menos mil 500 pesos y, claro, el factor X.

Cuando se le cuestiona si cree que falta apoyo del gobierno en la espeleo, sólo dice en un sobresalto: *toco madera.*

El origen de *Draco* es astrológico y milenario, *yo nací en el año del Dragón, en la cultura china. Me gusta la filosofía y el origen de Asociación Base Draco tiene un trasfondo mucho más extenso.*

El pizarron verde que cuelga de su pared es el espacio de proyección de la filosofía de *Draco*:

Comenzamos con 12 puntos que forman ocho cuadrados perfectos, *buscamos perfección, geometría.* De una cruz se forma un número cuatro y un número siete en un trazo espejo:



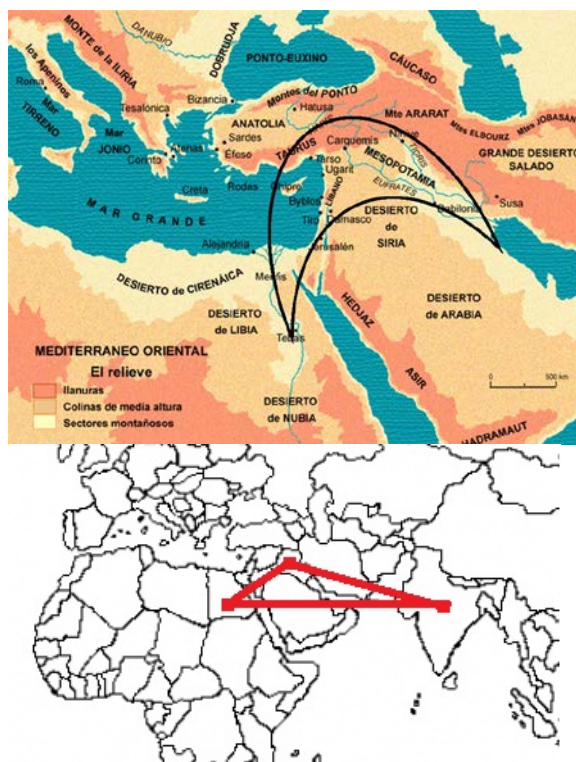
El cuatro refiere al mes de abril y el siete al séptimo día de dicho mes, es decir, la fecha de nacimiento de Montiel.

Utilizo muchos símbolos de perfección, como el círculo y el triángulo, pero no los hago completos, lo que significa que él no es perfecto, sino que está en busca de serlo. El triángulo también significa montaña, cima, la luz del conocimiento, la luz que entra a la cueva y los tres puntos de la sabiduría.

¿Puntos de sabiduría? Sabes porqué en las banderas de algunos países de Asia siempre hay una luna en esta dirección:



No es porque se vea bonita, es el triángulo de las culturas, si se observa un mapa, la Luna abarca las principales ciudades de la antigüedad en lo que era Mesopotamia (Irak) y si se hace más grande, se une India, Mesopotamia y Epito.



Por eso yo uso el triángulo, además me gusta la literatura de esas culturas.

Entre esbozos sale el talento que le dejó su segunda carrera técnica en Dibujo Industrial y continua su explicación, *este símbolo me representa a mí.*

Hay un símbolo como este:



No es otra cosa más que José Montiel Castro fusionado con el signo de Aries, su signo zodiacal.

Y uno más como este:



Lo que significa una vez más, José Montiel Castro, *aquí sí me vi muy descarado* –admite *Draco*.

Utiliza los colores rojo y anaranjado; el color rojo le representa sangre, vida, mientras que el naranja es un color que llama la atención, visible, notorio, *peligrosamente inadecuado, es una defensa cuando estoy en lugares prohibidos, por lo menos me da tiempo de hablar y explicar quién soy.*

Por muchos años este fue el símbolo oficial de AB Draco.



Con el tiempo ha hecho algunas modificaciones, se ha agregado una cruz naranja al fondo, se quitaron los símbolos de Aries y el de la "M" garigoleada. Así luce el escudo actual de Asociación Base Draco.

También lo acompaña con el escudo del SEI, otra sección de AB Draco, en la cual colabora con otros grupos de rescate.



Escudo actual de AB Draco



Escudo de
Seguridad,
Espeleología
e Investigación, otra
sección ABD.

Desde 1982 en que Asociación Base Draco impartió sus primeros cursos básicos y especiales de espeleología, ha sido reconocido por su estricto control y evaluación a sus alumnos, con el fin de encontrar la máxima calidad en la formación de espeleólogos.

A pesar de que no muchos lo han tomado, sí ha habido una liga con Montiel o alguno de sus discípulos.

AB Draco es una organización dedicada al rescate principalmente, es la relación de Montiel con el mundo exterior, todos los reconocen por su asociación y en su momento la *Revista Draco* también fue el escaparate de sus investigaciones y rescates, lo que impulsó su fama en el medio.

Esta es otra de sus mayores satisfacciones, *yo tuve una imprenta, le maquilé a las empresas publicitarias más grandes de México, hice mucho dinero de ahí y el gobierno me lo quitó...ve lo que queda* –dice dirigiendo su mirada hacia un rincón donde una máquina de imprenta sostiene más planos y papeles.

Así, con el orgullo que caracteriza al fundador de Asociación Base Draco, admite que su mayor legado a la espeleología hasta el momento son aquellas personas que aprendieron con él esa disciplina y la han difundido.

Y es que después de haber compartido su perspectiva cosmológica de un deporte *por demás apasionante*, en su última declaración confirma la visión de este personaje: *si no hubiese sido la espeleología, no me hubiera dedicado a nada, no hay más.*

CAPÍTULO III
LAS SIMAS ALCANZADAS

CAPÍTULO III

Las simas alcanzadas

Era un terreno baldío, en el rincón se acomodó un cuarto con techo de láminas, las dos mochilas y los *sleeping* de Montiel y Gloria fueron su primer recámara de casados cuando llegaron a ese lote, en 1976.

No le he avanzado mucho –explica Draco al dirigir la mirada a su casa aún en obra negra –por las salidas y viajes, de repente salen imprevistos; pero lo poquito que se le ha hecho, ha sido por nuestra mano, por eso ves las paredes bien chuecotas.

Su casa es la de un ciudadano casi ordinario de la colonia Constitución de la República, pero a diferencia de otros, los techos y paredes de esa casa sirven de escalódromo y lugar para la práctica espeleológica, con anclajes y cuerdas



Gloria e Ixtar observan a Malena Ortiz practicar un paso de fraccionamiento en casa de Montiel, al fondo está su estudio. Abajo derecha Devaki. Foto: Montiel



Montiel practica un salto de fraccionamiento sin usar arnés. Foto: Montiel

instaladas, perdidas entre una que otra planta y un mural que pareciera haber sido una deidad mexicana, pintado, por supuesto, por el mismo Montiel.

Ese hogar casi ordinario es el resguardo de una asociación de rescate, así como de años de vida almacenada en estantes que ocupan el lugar de lo

que debería ser baño, *ahí están las instalaciones del agua ya listas, pero ¿dónde pongo mis cosas?*

Y es que, propiamente, la espeleología no le ha dejado a Montiel una fortuna en cuanto dinero se refiere. Él es un hombre sencillo, su playera roja de algodón se limita a portar la insignia de Asociación Base Draco, sus zapatos limpios y el pantalón de mezclilla no presumen marcas.

Vive rodeado de cosas elementales como una computadora vieja, *de leña*, como él le describe, un sillón de tapiz cuadrado con estampados color café, gris y polvo, víctima de incontables sacudidas, y sus amigos muertos en batalla: los encendedores.

Hasta la fecha creo que el 90% de los que practicamos esto, lo hacemos por gusto, muy pocos son los que ha obtenido recursos económicos. Según Draco, los dueños de las empresas de "Aventura extrema" son los que están ganando dinero, son los que te cobran por llevarte y asomarte a Golondrinas -explica sin reprimir su indignación.

Sin embargo, es muy feliz, sólo, en medio de sus lecturas y reflexiones, en la tranquilidad de la sima de su cueva.

Los rescatistas

¿Salidas a cuevas en estas fechas?

¡PUEDEN SER MORTALES!

Todo aficionado a las cuevas debería saber en qué época es seguro y cuándo es PELIGROSAMENTE MORTAL el incursionar a ciertas cavidades.

...

Este es uno de los comentarios que escribió Montiel en su *Facebook* el viernes 17 de agosto de 2012, estaba dirigido a Omar Hernández, quien con miembros de Espeleo Rescate México planeaba realizar una exploración a Córdoba, Puebla, en la Sierra Norte, ese fin de semana.

La advertencia quedó de más, ya que con pleno conocimiento de las consecuencias de una temporada de lluvias, la cueva que ERM iba a explorar es una cueva fósil sin ningún acceso de agua.

El objetivo era conocer y topografiar la cueva, es decir, obtener la ubicación, longitud y profundidad, así como datos de la población, para saber si era viable o no llevar a cabo un simulacro de rescate.

Sin embargo, a las 10:35 a.m. de ese mismo día, Miguel Barragán recibió una llamada de Omar, quizá se trataba de algún pormenor sobre su salida exploratoria, pero no, Omar le daba la noticia de que primero debían desviar su camino a la comunidad Alcomunga en Sierra Negra, Puebla, para realizar un rescate.

El accidentado, Efraín Hernández, de 18 años, se encontraba pescando con su hermano a la orilla del río Alcomunga cuando les llegó la crecida y arrastró al muchacho hasta un cañón.

Lo estábamos buscando y de repente a lo lejos vi un bulto, eran sus pies, estaba boca abajo sobre una piedra –narra Miguel con un leve dejo de pesadumbre.

Su mayor satisfacción fue devolver el cadáver a los papás, quienes aunque llorando, con la voz quebrada y cargando a otros dos niños le agradecieron

mucho. Al devolver a Efraín, se devolvió la tranquilidad y la paz a una comunidad.

Si bien el joven de 18 años no realizaba ninguna actividad espeleológica, sí sufrió las consecuencias de la temporada de lluvias, lo cual es un factor determinante para la exploración.

Curiosamente, los rescates en cuevas y sótanos han significado el parteaguas en el desarrollo de técnicas verticales mexicanas.

En febrero de 1980, mientras se realizaba el Primer Simposio de Espeleología en México, organizado por la Unión Mexicana de Asociaciones Espeleológicas (UMAE), ocurrió un accidente en el sótano *San Agustín*, Oaxaca.

Una expedición polaca exploraba a -550 m; dos de los integrantes se accidentaron y "la noticia llegó a distintos grupos nacionales y extranjeros que se encontraban en el simposio...", narra José Montiel en el artículo "Etapas de la espeleología en México", en el primer número de *Revista Draco*.

Y a partir de ese accidente se aceptaron ciertos parámetros y técnicas que ya otros mexicanos habían tratado de enseñar, como manejo de poleas, fraccionamientos en partes donde se usaba un solo tiro, entre otros – esclarece José.

Años más tarde, en 1991, en Oaxaca sucedió otro accidente, en esa ocasión en la cueva *Cheve* en la Sierra de Juárez; se trataba de un norteamericano.

Llegó a aquí a Base Draco Michel Bovey, un suizo –relata Montiel –él había estado explorando cerca de los norteamericanos y ellos le informaron del accidente.

Participaron en conjunto cinco grupos mexicanos, entre ellos Asociación Base Draco, Unión de Rescate e Investigación en Oquedades Naturales (URION) y Socorro Alpino de México, además de espeleólogos polacos y norteamericanos, sin dejar de lado a los locatarios.

Sergio Santana, presidente de URION y Comisionado en Espeleoturismo por la UMAE, asegura que los grupos de Estados Unidos no creían que México podría realizar el rescate con éxito, *incluso le llamaron el "rescate imposible", ¡Pero lo hicimos!* –concluye muy orgulloso.

Entre avisos, viajes de prospección y armado, permisos, dictámenes de Ministerio Público y logística, el cuerpo del norteamericano salió de cueva Cheve hasta febrero de 1992, casi un año después del accidente.

No es tan fácil, a veces nos llaman para que rescatemos a una persona y luego, las mismas autoridades no nos dejan trabajar, y si no hay permiso del MP para sacar el cuerpo, nosotros no podemos hacer nada –comenta Santana.



De izq. a der. Omar Hernández, Ricardo Pacheco, José Montiel Castro y Miguel Barragán. En un curso de rescate de ERM en La Joya, Guerrero, 2009. Foto: Montiel

Este es uno de los problemas que atraviesa el rescatista, ya sea en cuevas o en cualquier sitio, sin embargo “es muy satisfactorio saber que hiciste algo por alguien que lo necesitaba”, esto aseguran los rescatistas como Santana, como Montiel, como Miguel, como Omar.

"Y que en la mayoría de los casos a nadie más le importa", como diría Alhen Arriaga, Técnico en Urgencias Médicas- Básico de Cruz Roja, quien ha colaborado con espeleólogos para impartir técnicas de asistencia médica, *que es lo que falta en ERM* –acorde con Miguel

A diferencia de aquel accidente en *Cheve* que duró más de 11 meses, cinco años más tarde, en 1997 se logró el rescate de Rodrigo Cadena Sánchez en un tiempo de 57 horas.

Rodrigo de apenas 18 años cayó de cien metros más o menos, se impactó con las piedras del fondo y perdió la vida instantáneamente, rebotó de las piedras y quedó tendido en fondo del abismo del sótano Ahuihuzcapa en la Sierra de Zongolica, Veracruz.

Ha sido el peor momento que he vivido en una cueva –asegura Omar Hernández, quien era muy amigo de Rodrigo –*y más porque tuve que quedarme varias horas en la sima con él mientras lo rescataban.*

Montiel, junto con el equipo de rescate formado por Jesús Torres Cid, Juan Luis Martínez, Arturo Montero, Antonio Aguirre, Iván Rosado y Sergio Santana –todos de diferentes agrupaciones– entre otros, concluyeron que Rodrigo Cadena Sánchez era la primera víctima fatal mexicana que cobraba la espeleología.

José Montiel también ha tenido varios accidentes en la cuerda, quizá por su manera tan confiada de practicar, a veces sin arnés, sólo sujetándose a la cuerda a pulso.

Uno de ellos fue el año 69, antes de entrar a Cruz Roja, cayó de ocho metros mientras hacía rappel y se lastimó algunas costillas, *tenía que haber permanecido en reposo tres meses, pero a la semana ya estaba otra vez trepado en la cuerda* –narra como logro personal.

Un año más tarde, el 8 de marzo del 70, cayó de 50 metros, perdió el conocimiento y lo llevaron al hospital, el 15 del mismo mes ya estaba de regreso a Xoco, donde se había accidentado una semana antes.

Draco tomó su primer curso como socorrista con un grupo de franceses, *la fecha la tengo por ahí*. En aquel entonces no había teoría, *nada más me dijeron "Bájate a Billy" y me trepé a la cuerda, no sé cómo le hice, pero lo bajé*. Esto en un simulacro de rescate "Abajo-abajo", es decir, cuando hay que descender para rescatar una persona que será atendida al llegar al final de la cuerda.

Los franceses han marcado la espeleología en demasía, la cual no se podría comprender sin reconocer los nombres Bruno Dresler y Frank Petzl, quienes inventan y patentan, respectivamente, el equipo básico para su práctica.

Actualmente, los franceses son la vanguardia en cuanto a rescate y por ello viajan por el mundo para dar cursos en esta materia y difundir sus avances en exploración y diseño de equipo.

En alguna ocasión, durante el Primer Curso de Espeleo Rescate México, en el 2000, *Montiel quería enseñarle técnica al francés Bernard Tourte, y éste obviamente le dijo, "Si no quieres aprender lo que yo he venido a enseñarles, puedes irte" ...y Montiel se fue* –relata un testigo anónimo.

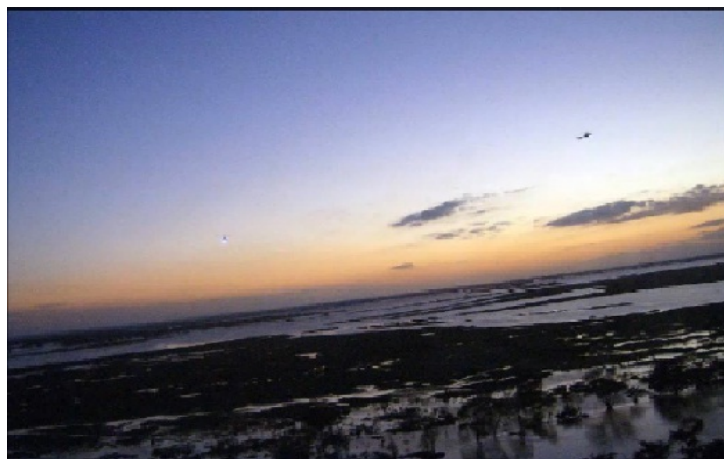
Como rescatista o socorrista, el trabajo no es fácil, *Montiel es criticado porque en alguna ocasión falleció un amigo suyo y aunque no fue su culpa, con eso se generaron rumores* –completa el anónimo.

Por su parte, *Draco* vive tranquilo, él es feliz cada año cuando le llaman de Tabasco para hacer rescates por las inundaciones, *viajamos en esta cucaracha* –dice señalando el helicóptero privado de Emilio Azcárraga –*es una chulada, ni siquiera trabaja con hélice trasera, es puro motor* –describe emocionado.

La ciudad se inunda por completo, la gente tiene que pasar la noche en la azotea, los lagartos recorren la ciudad y los rescatistas no paran de llevar víveres, *es como una fotografía de Vietnam, con lagunas de arcilla y varios helicópteros volando al atardecer* –susurra Montiel.

El ego de *Draco* no puede pasar desapercibido. Él mismo comenta, mientras muestra una carpeta bastante gruesa, llena de reconocimientos, que el gobierno de Orizaba quería tener un equipo de policías capacitados en protección civil y llamaron a Base Draco para que fuera a darles cursos.

Imagen de Villahermosa, Tabasco, al atardecer en medio de un rescate agreste en 2007.
Foto: Montiel



*Las 24 horas del día
estábamos*

*acuartelados, tipo
soldados, con
situaciones de*

emergencia –relata José–. Dos de los miembros desertaron, sintieron el curso pesado.

En aquel curso el gran problema es que no tenían el equipo necesario y, como él dice: "O tienes todo o no juegas".

Pero yo he diseñado planes de rescate para que toda persona pueda participar en ellos, me han llamado loco, que eso es absolutamente imposible, pero yo lo he hecho y lo he demostrado.

El objetivo es que se pueda hacer un rescate con los medios disponibles y así poder salvar a la persona en riesgo.

Al terminar el curso me entregaron un reconocimiento que decía: Instructor de técnicos de acenso en cuerda en alta montaña.

Cuando solicité mi registro en protección Civil, me dijeron que no podían darme mi constancia porque no había personal capacitado para evaluarme, o sea que lo que yo sabía era tan alto que no había quién me pudiera evaluar –concluye bajo una lógica muy propia.

Ese es el gran problema de Montiel, cree que ya no le pueden enseñar más –aseguran diversas voces.

Como sea, él sigue asistiendo adonde le llamen, en especial si son situaciones de peligro o difíciles, *¡Me encanta resolver problemas!* –concluye alegre el socorrista.

No sólo en México hay cuevas

La mayoría del espeleólogo mexicano dice que explora, pero se va a hacer lo que hace el extranjero; si un grupo entra a una zona, ahí va el mexicano, es muy difícil que hagan cosas nuevas –según Montiel.

Omar concuerda con Montiel, en sí es la realidad, *mientras las exploraciones extranjeras duran tres meses, las mexicanas duran tres semanas.*

En uno de los estantes de Montiel está pegado un póster, se trata de la cueva *Ahuicoa*, en Dos Aguas, Michoacán.

Esta zona yo la encontré con exploradores mexicanos, pero los mexicanos desistieron del proyecto, de acuerdo con Montiel, porque estaba muy lejos, porque hay mucho narcotráfico y es mucho tiempo el que se requería para una exploración. Hasta que invité a estos muchachos que son polacos.

En el póster aparecen ocho jóvenes rubios; son Jarek Pila, Spycha, Kalacinski, Matachowski, Kazik Kocjan, Jurek Zygmunt, Mont, Krukowski, Winslewski, *son muchachos muy fuertes, esa salida fue en 2007.*

Del grupo de mexicanos con los que descubrió *Ahuicoa* salió Omar, ya que le molestaban ciertas decisiones por parte de Montiel, como decir: "¡Ustedes opinen lo que quieran, pero al final es lo que digo yo!".

El acabose fue en 2001 durante la tercera expedición a Dos Aguas, *surgió una situación en la cual no acordamos y nos alejamos –explica Omar; sin entrar en detalles –somos amigos; pero ya no salimos juntos. Además la zona no se presta porque hay mucho narco.*

Comenta Omar que la primera vez que fueron a Dos Aguas, en 1995 vieron que las cuevas eran prácticamente el hogar de la marihuana, pero la buena relación de Montiel con la gente del pueblo fue lo que les permitió entrar.

Vimos cómo una avioneta descendió en la entrada de un sótano y otra estrellada... -recuerda Omar entre risas nerviosas.

Fuimos en el vocho de Mike (Miguel Barragán), éramos Gloria, dos amigos de Montiel, Montiel, Mike y yo con todo el equipo arriba y en la cajuela.

Pobre vocho, corría a altas velocidades de 40 kilómetros por hora –narra Omar ya con algunas lágrimas en los ojos por la risa.

Draco lo admite, pero no le da mucha importancia, me ha tocado ver plantíos, helicópteros que descienden en la sierra, cuevas que usan para meter droga, ¿peligroso? No, yo no me meto con ellos, ellos no se meten conmigo –cuenta José Montiel con mucha ligereza en sus palabras, lo verdaderamente serio es lo que tenga que ver con las cuevas.

Sus relaciones con grupos polacos se dan a partir de que *la espeleo en Polonia es muy fuerte, ellos tienen que salir porque ya se acabaron las cuevas de su país –y el reconocimiento de Base Draco los guía a casa de Montiel.*

En Polonia tiene varios amigos de diferentes grupos, *una vez fui a una competencia de ski, al tiempo regresé y me mostraron una entrevista que me hicieron de la cual yo ni me di cuenta –comparte.*

Cuando fuimos al rescate en Turquía no llevaba cámara, no tengo fotos de allá, y lo que más tristeza me dio es que estaba muy cerca de Troya y no pude ir. Creo que allá también me hicieron una entrevista, pero nunca la vi.

También participó en un documental en Polonia y nunca lo vio –*hay un chorro de artículos donde aparezco y yo ni me entero.*

De los mejores regalos que las redes sociales le han dado es una foto de cuando rescató a un chico que casi cae de la cuerda al hacer rappel en medio de una competencia de *Extreme Adventure Hidalgo*, como eran de la televisión nos dijeron: "No tomen fotos, que nadie se entere de esto..." y de repente alguien de Facebook me la envió.

A pesar de las aseveraciones de Montiel acerca de la exploración en México y los pasos cortos que se han dado, el GECH ha tenido grandes avances en exploración en un lapso de seis años, esto en Sierra Negra, Puebla.

Deben sumar alrededor de 40 cuevas descubiertas –comenta Omar– De hecho Montiel fue a una de las expediciones cuando se trabajó en un sótano que llamaron Pozo 4, yo no estuve porque en esa ocasión me fui a explorar

con los norteamericanos, pero Mike se quedó a cargo y le sugerí invitar a Montiel.

Durante aquella expedición *Draco* sufrió un accidente al hacer una travesía para cruzar una pequeña poza, *pasabas muy bien con el Sistema Europeo, que es el sistema que usamos la mayoría, pero como Montiel usa el Dramon, él no pudo pasar bien, se cayó y al poner la mano se la lastimó* – explica Miguel.

La versión de Montiel fue que unas piedras la cayeron encima.

El accidente no pasó a mayores, lo desagradable fue que al día siguiente, cuando el grupo debía desarmar la cueva, es decir, sacar la cuerda y los anclajes utilizados, todos se levantaron a las 6 a.m. y por condescendencia le dieron a Montiel más tiempo para dormir, *le volvimos a hablar y salió casi hasta las 12 del día.*

Cuando Montiel sale de la tienda de campaña anuncia a todos que no va a entrar a desarmar porque le duele su mano, *de haberlo sabido antes, nos habríamos ido y para esa hora ya habríamos regresado... ¡Medio día perdido!* –reclama Miguel.

Mientras tanto, en Sierra de Juárez Oaxaca, Omar exploraba el sistema subterráneo *J2* con Bill Stone.

Bill Stone *es un fregón, de lo mejor que hay en el mundo*, asegura Omar. Bill es doctor en robótica, ha hecho estudios para la NASA, exploraciones en el polo sur, además es espeleólogo y sus reflexiones van guiadas a la vida futura en el espacio o cómo traer agua de Júpiter.

En 2008 y 2009 Stone había enviado invitaciones a Omar para explorar con él y con los mejores de mundo. Su objetivo, *casi casi su obsesión*, es descubrir la cueva más profunda del mundo.

Hasta hoy la cueva más profunda del mundo está en Cruvea, Georgia y sólo un mexicano participó en su exploración: Carlos Vela.

Luego de rechazar las dos primeras invitaciones, en 2010 Omar aceptó formar parte del equipo de Stone. Para ese momento el sistema *J2* llegaba a mil metros de profundidad.



Bill Stone cose su arnés durante la exploración en cueva J2.

Cuando llegué, primero me lastimé un dedo, luego no podía hacer una maniobra, me sentía triste por haber dejado a mis amigos en Sierra Negra; estaba tan bajoneado, tan mal, que Bill se me acercó y me dijo: "Omar, ¿sabes por qué estás aquí?... Porque aquí sólo están los mejores del mundo, y si no creyera que tú lo eres no te habría invitado".

Obviamente eso levantó a Omar de la piedra en la que estaba sentado, eso sólo lo hace un líder y Bill es uno muy bueno.

Por momentos Omar observaba a Bill, cómo cosía a mano su arnés, cómo dirigía al grupo, cómo usaba los *jumar* que ya nadie usa, más que una persona en especial, Montiel. *Y lo relacioné mucho con él* –explica.

Los dos son líderes natos, con un gran ego, pudiendo comprarse las mejores botas del mundo cosen las viejas porque con esas trabajan mejor, usan arnés hecho a mano; en fin...los asociaba mucho.

Sin embargo, trabajar con Bill significaba hacer cualquier cosa porque él lograra su objetivo, no importaba si había accidentados o muertos, eso no era un pretexto para detener la exploración, *él era muy claro, todos tenían que salir por sus propios medios, él no hacía rescates.*

Lo que hasta cierto punto y en cierta medida le semeja con Montiel.

No sólo en México hay cuevas, no sólo en México hay personajes como Montiel, pero sólo en México Omar ha encontrado un grupo de espeleólogos que antepone a sus compañeros sobre cualquier sima, les llama amigos.

Por su parte, a Montiel no le importa trabajar solo o con polacos o con canadienses, a él le gusta la cueva, pero también sabe dejar claro quién es su amigo y principalmente lo divide del deporte para mantenerlo en un lugar muy alto, respetado, querido, aunque no lo demuestre.

Difusión deportiva

De las cuevas que he visitado han de sumar 40; de las primeras fue La Joya en Guerrero y es una de mis favoritas.

De eso ya hace 40 años y en este tiempo Montiel no ha publicado ningún libro propiamente, sólo hizo aportaciones en un libro que escribió Arturo Montero, "Exploración en el cerro de la estrella, Huizachtépetl" y *tengo como cuatro o cinco páginas.*

Hace poco, me di cuenta de que hay un artículo publicado que es mío, tiene una foto mía, pero el crédito es de otro –asevera.

Fue en la revista *México desconocido*. Le dijo a un amigo (*entre comillas*) que quería publicar un artículo, el amigo le dijo "Yo lo llevo", Montiel le dio el artículo, algunas fotos, el amigo se los llevó, hizo ciertas modificaciones y lo vendió como suyo.

A cada rato me han robado cosas, he hecho artículos, programas, y luego los veo con crédito de otro.

México desconocido ha sido un medio de difusión para la exploración y el trabajo de espeleólogos. *Yo leía a Carlos Lascano que publicaba varios*

artículos por los años 80 –relata Omar Hernández.

En 1982 nació *Revista Draco*, comandada por José Montiel, con el objetivo de difundir los avances en el quehacer espeleológico, además de difundir los años de trabajo en creación de técnicas verticales que su director había llevado a cabo.



Carlos Lascano, espeleólogo mexicano, en la grabación de un documental. Disponible en

Revista Draco es otro retrato de Montiel, quien se encargó del diseño; cada uno de los números de la publicación lleva un dibujo de mujeres o alusiones femeninas como contraportada, algunos diseños van más allá de la realidad histórica, para convertirse en interpretaciones muy propias, como esta:

Actualmente *Revista Draco* ya no se edita, ha quedado en el recuerdo de los colaboradores y alumnos de Montiel, quienes, en su mayoría cuentan con ejemplares de los 16 números publicados hasta el año 2000. Aunque José se ha dedicado a difundir su información a través de *blogs*.



Imagen de Coyoxautli, adaptación de Montiel.

Quien se interesa, sabe donde encontrarme. No trato de mostrar otra cosa que no sea lo que hago; de todos modos, todos saben quién es Montiel –asevera sobre sí mismo.

Pero más allá de las revistas ¿qué hace falta para que haya mayor difusión deportiva?

En opinión de Montiel, hay que educar a los medios. *Porque siempre les interesa más la nota que suene espectacular, que realmente lo que se hace en espeleo.*

Espectacular rescate con helicópteros por incendio en Santa Fe

Así "cabeceó" su nota Gerardo Jiménez de www.excelsior.com.mx

El rescate de Santa Fe el día 23 de mayo de 2012, como simulacro estuvo excelente, pero eso no es un rescate. Lo que pasa es que se tenían que lucir, pero había más recursos para hacerlo –cierra tajante.

Reclama exacerbado que los medios quieren hacer notas sobre rappel y tirolesas porque es lo vistoso, pero no van más allá.



Montiel asegura a un actor de Televisa en la grabación de un videoclip. Imágen: Montiel

El conocimiento de la espeleología te crea el gran beneficio del gusto por la investigación –afirma Draco.

En su opinión, lo que hace falta para difundir la espeleología entre la gente es comenzar por las escuelas, desde que se es niño. *Diseñé un plan, lo he propuesto en las delegaciones y me han mandado a volar.*

Su programa abarca desde el kínder hasta el nivel superior, así debe ser la educación, de acuerdo con Montiel, hay que crecer con ella sin darse cuenta.

A mí me costó mucho aprender a nadar, los profesores me sumergía sin que yo supiera qué hacer, pero no quería quedarme con los que no sabían, quería estar con los grandes.

Su idea de cómo trabajar en kínder la define la frase: "Imagina". A través de cuentos e historietas, el niño conoce qué es una cueva, qué animales viven en ella, qué es un explorador, etc.

Para primaria es "Diseña, crea"; en ese nivel se enseña Dibujo, el principio de la topografía. Además de "Explora", *desde salirse al patio a ver qué*

animales hay en los árboles, qué tipos de árboles son, etcétera, eso es acercarlos a la naturaleza.

Draco destaca que a los niños no se les permite explorar, pero tienen que hacerlo porque es una actividad muy completa, es una aventura, una cueva es una aventura.

En Secundaria se va a hablar de geografía, dónde hay ríos, montañas y cuevas o sótanos, qué son, qué tipo de fauna y flora habitan en ellos. En este nivel hay más conocimiento en matemáticas, se pueden hacer cálculos de cuánto peso resiste una cuerda, los factores de caídas, las dimensiones de una cueva o sótano.

También hay diseño, corte y confección, *se puede crear un traje para el espeleólogo, un nuevo arnés, nuevos aparatos.*

Cuando los jóvenes llegan a Preparatoria ya pueden comprender bien qué es la espeleología y al saberlo querrán experimentarlo, salir del salón de clases para vivirlo.

Esta es la parte en la que Montiel propone aplicar los principios de organización de grupos, administración de tiempo y dinero, *se fomenta el trabajo en equipo y el liderazgo* –explica emocionado, la organización de gente es su actividad predilecta.

Además manejan lo que es el método científico, pueden diseñar un proyecto de investigación, darle un objetivo a esa salida –sus ideas salen una tras otra como si las hubiera repasado miles de veces.

Y en todo esto, obviamente, se incluye el deporte como materia y como beneficio final.

Entonces –hace el resumen de su discurso- *desde niños se crea una cultura del cuidado ambiental, la inquietud por el exterior, la apreciación de la naturaleza, la investigación, el conocimiento experimental...* –y concluye en el clímax de sus palabras:

¿Sería o no viable?

En más de una ocasión trabajó en el cuidado ambiental. En el 98 lanzó la convocatoria "Cuevas Limpias" a través del número 14 de *Revista Draco*. Las recomendaciones eran elementales, no dejar desechos dentro de la cueva, ni alterar la fauna o flora en ella, entre otras.

Todo para responder al lema que representa a su asociación, "A la naturaleza...respeto, admiración y lealtad"

Pero acerca de apoyo por parte del gobierno ni hablar, *yo no creo en nada de eso.*

Hay una pausa para el café, o más refresco de tamarindo o una "bomba", *es una bebida que inventé un día, me puse a mezclar todo lo que tenía a la mano y me quedó algo muy rico mmm –dice saboreándose los labios- luego las preparo con Aura o con mi esposa y aquí nos ponemos a platicar.*

Sus conversaciones ahondan en la filosofía y, especialmente, en la política.

Para las elecciones presidenciales de 2012 Montiel no tiene candidato predilecto, *me gustaría que todos se reunieran en un lugar y que en ese momento pasara algo, les cayera un meteorito, no sé, para poder ver a otros candidatos, porque ninguno me convence.*

Andrés Manuel López Obrador le llama la atención por sus propuestas, *pienso que si ganara e hiciera por lo menos cinco de las que dice, sería un personaje para no olvidarlo jamás.*

No pide más porque acepta que sería un reto casi imposible.

Vayamos un poco atrás en la historia –dice Montiel. México es un país que ha experimentado las intervenciones permitidas. El primer extranjero que entró a la Nueva España con permiso fue Alexander Von Humbolt, que era una lumbrera, pero también un copión, porque fue compilador del trabajo de mucha gente además del suyo.

Luego de varios besos a su hija Ixtar, prosigue:

Durante la guerra de intervención norteamericana el batallón de San Patricio, que estaba formado por militantes gringos desertores, *también se metió en*

la lucha, pero en el bando mexicano bajo la consigna de ser afines a la religión católica.

Pero cuando pretendían conquistar a los mexicanos, dijeron "No podemos exterminarlos" –como hicieron con los nativos de Estados Unidos– pero sí siguieron haciendo presencia.

Montiel concluye, luego de un rato de análisis histórico, que quienes controlan México son de ese origen, como los Creel de Chihuahua, aunque en realidad están en todo el país, ellos son de los pequeños grupos que tienen el poder.

Pero no todo es poder o dinero, a sus hijas siempre les ha dicho que lo más importante en la vida es el conocimiento.

Yo no apreciaría tener dinero sin haber estudiado. Tal vez yo como profesionalista gano un buen sueldo y el carnicero de enfrente gana más, la diferencia entre los dos es saber en qué gastarlo.

Sin la intención de caer e clichés, Montiel presupone que quien no estudia gastaría su dinero en *camionetones*, *collarzotes* y alhajas, pero él preferiría un viaje, un libro, algo más allá de los objetos: la espiritualidad, *esa es la libertad de ser humano.*

Concluye, tras un respiro profundo, que tanto el carnicero como él, son los que mantienen al país, *eso es lo que hace la clase media trabajadora, gana más o menos y gasta más, sólo para vivir regular* –enuncia resignado, mareando al cigarro que trae en la mano derecha.

Desde el enfoque de José Montiel, otro punto para sacar del hoyo a México es aplicar las leyes, *así de mal como están*, pero aplicarlas y este país cambiaría. *Siendo tan simple, el sistema es una cloaca.*

Tal vez sea el cabello que le llega hasta la media espalda, o la mirada obstinada que esconden unas pestañas caídas, pero Montiel no puede evitar parecer un rebelde, criticar y desentrañar todo tipo de corriente política.

Comenta que de los 10 puntos que propone AMLO hay uno que considera especialmente difícil: ayudar al campo.

Expone que el dueño de las tierras que se trabajan no es el campesino, el dueño ni siquiera vive en el campo, *ése está en la ciudad* –exclama despectivamente – y los programas de ayuda se le dan a él.

Pero los que realmente tienen dinero, según él, son los parásitos: los intermediarios, los que ni cultivan, ni pagan impuestos, ni predial, ni salarios, quienes sólo compran mercancía a muy bajo costo y la venden al triple o cuádruple.

En fin, realmente los 10 puntos no son el hilo negro, pero no todos son fáciles de realizar, en su opinión.

Luego de un gran rato pone fin al tema y resalta su exigente pensamiento –*de votar, aún no me convence nadie.*

Es difícil imaginar que alguien lo convenza, a pesar de que se siente cautivado por ciertos aspectos de los sistemas cuadrados y estrictos que al mismo tiempo no soporta, como el Ejército.

Del Ejército *me gusta la organización, me fascina la movilización de grandes grupos, pensar en todo, en complejidades.*

Nosotros podemos hacer la organización de un grupo grande porque nos conocemos y a veces hasta adivinamos lo que está pensando el otro, ¡Pero Montiel hace eso sólo! –comparte Wilfrido H. Rivera, instructor de espeleo.

Cuando se realizó el proyecto GOLBAHUA 95 (descender cuatro sótanos en siete y medio días, un total de 1,254 m de trabajo vertical en 180 horas), *las broncas fueron para mí, si íbamos en tiempo, si ya nos habíamos retrasado, cuánta comida teníamos, el dinero...* –narra Montiel –*pero no fue difícil porque me gusta resolver problemas.*



Montiel en su estudio después de votar, el 1 de julio de 2012. Foto: Monitel.

Nadie notaba la preocupación de Montiel, su apariencia es de *"Me vale gorro el mundo"* pero por dentro está siempre pensando, sus reportes son la prueba, escribe cada actividad con suma precisión en las horas y los minutos, tiene noción hasta de la mínima herramienta y equipo que utiliza.

Orgullosamente resume que, al final, GOLBAHUA 95 fue todo un éxito.

La difusión de sus ideas se realiza de voz en voz, hay a quienes les interesa y siguen buscándolo, hay quienes a la primera le llaman loco, pero eso no hace ruido en los oídos de Montiel, *por el contrario, hace que me mantenga vigente.*

Su forma de ser lo ha distinguido en el medio como alguien cerrado y egocéntrico, dicen muchos, incluso entre su familia, él no cambia su carácter obstinado.

Lo que más le reprocho es que en una ocasión que estuve muy enferma de los pulmones, el humo del cigarro me hacía mucho daño y mi abuelo siempre ha fumado muchísimo, comparte Devaki, nieta de Montiel.

Así que le pidió que dejara de fumar, *pero él me dijo que él fumaba donde quería y cuanto quería, que era su casa, que si no me gustaba me subiera a mi cuarto* –recuerda Devaki con la mirada caída y la voz guardada.

Montiel, por supuesto, no dejó de fumar.

Ese detalle sería lo único que su nieta cambiaría de él, el vicio por el cigarro no le queda a un *gran deportista*, pero de lo emocional nada, *somos una familia rara porque somos fríos, pero nos queremos y nos adoramos.*

Desde 2006, cuando fue el primer encuentro con José Montiel Castro, las cosas no han cambiado mucho, su "cueva" oscura, de repente alumbrada con un foco de 100 *watts* sigue intacta; los viejos envases de refresco de tamarindo todavía se forman uno al lado del otro; los pizarrones guarnecidos de tiza ahora cobran sentido; cada cita, recado, esquema y dibujo.

Su primera reacción es prender la computadora –sí, la misma de siempre – busca algunos videos en www.youtube.com y comienza a hablar de los rescates agrestes, brillan sus ojos, las palabras fluyen, ni siquiera hay necesidad de preguntar nada.

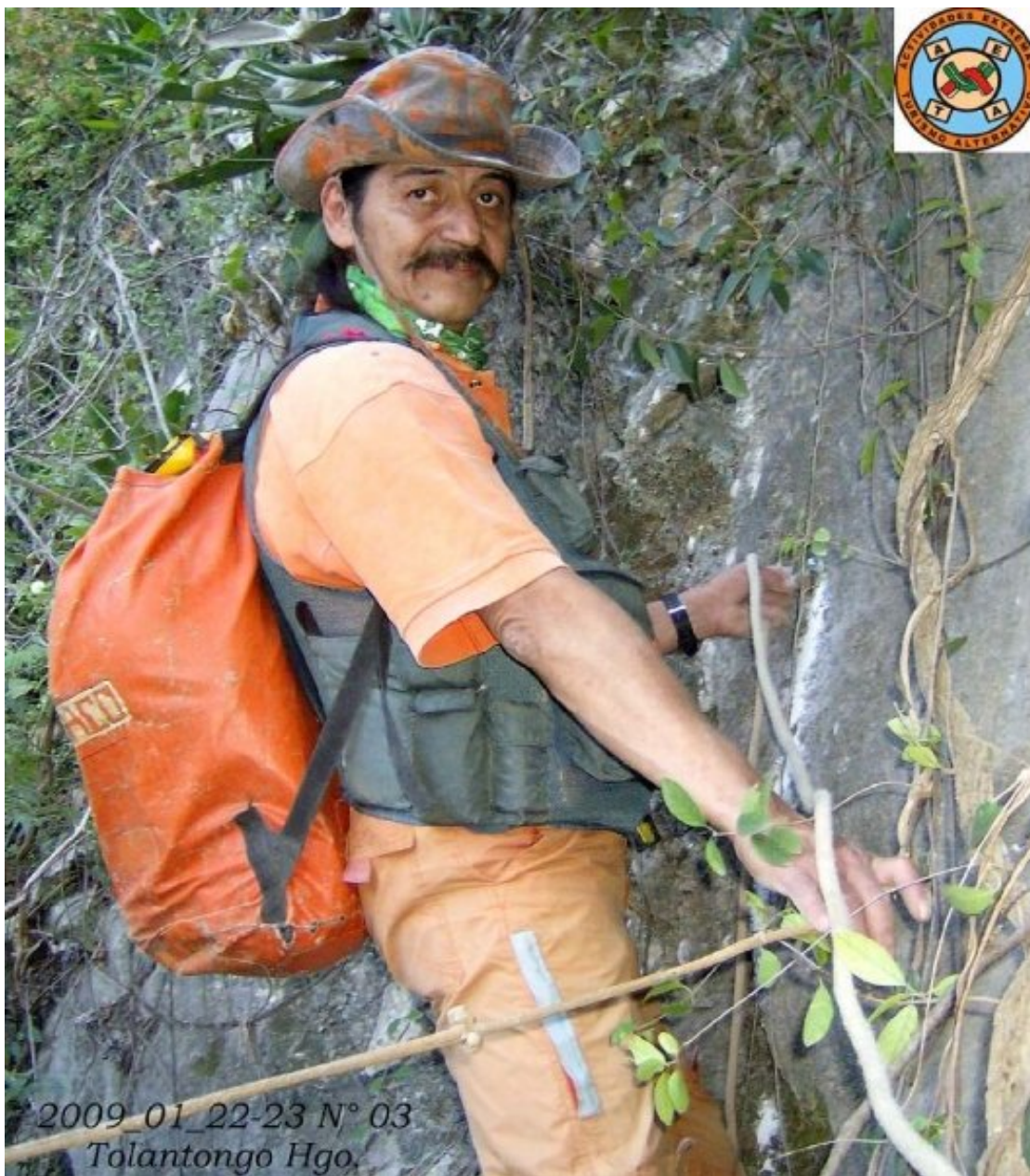
Hay un segundo para hablar de su familia –*sí tengo tres hijas... mira aquí estoy en Tabasco, eso fue el año pasado cuando se inundó, bueno, siempre se inunda*– el rescate, la montaña y la espeleología siguen siendo el tema dominante en sus conversaciones.

Comienza con la definición etimológica, como lo hiciera seis años atrás. El sillón café sigue siendo la cama de su equipo, aquél que tiene su nombre cosido a mano.

Sus evidencias siguen resguardadas en una carpeta gorda, la que, como todas las demás, tiene un lugar especial y organizado en medio de los estantes.

Es el mismo hombre, las mismas palabras y los mismos dedos equilibristas sosteniendo cigarrillos como extensión de sí; el café continúa siendo el motivo de las levantadas impetuosas y la única razón para salir de su caverna.

Pero hoy ese hombre esconde sus ojos entre más arrugas, presume más canas en sus temporales y en las patillas que caen delante de las orejas. El tiempo ha pasado por su cuerpo pero no por su pensamiento. José Montiel Castro sigue siendo obstinado, frío y contrastante, la diferencia es que ahora se despidió de beso.



José Montiel Castro arma una ruta de escalada en Tolantongo, Hidalgo, año 2009. Foto: Montiel.

Consideraciones finales

La espeleología ha representado una gran experiencia de vida, hay mucho qué decir y conocer de ella; sin embargo, para esta investigación el foco de estudio se dirigió totalmente a un personaje, uno complejo, difícil de entender, alguien a quien la edad no le justifica ser tan obstinado, el famoso "Montiel".

El motor no fue la admiración, sino la sed de conocer la verdad, la fehaciente versión de las anécdotas de fogata. ¿Quién es? ¿Por qué muchos no lo quieren y otros tantos lo odian?

La primera etapa de este trabajo periodístico se llevó a cabo con una entrevista bajo un perfil completamente *amateur*; la conversación estaba sesgada por el aspecto espeleológico, deportivo y profesional, alejada de la vida personal.

Posteriormente, en 2012, el proyecto se pulió y se fija un nuevo reto: la vida antes del deporte, la infancia, aquello que ningún amigo sabe contestar. Pero cómo acercarse a los sentimientos, a las vivencias íntimas y particulares de un hombre cerrado y frío en ciertos aspectos.

Luego de una segunda sesión, donde se retomaron viejas anécdotas y se rescataron detalles de su personalidad, llegó el gran momento: sentados, frente a frente, con las miradas fijas puestas uno en el otro y sin más preámbulo, la flecha se lanzó al objetivo:

-¿Cuál es el primer recuerdo que viene a tu mente?

Y todo llegó, en su tiempo y forma, como una bocanada de aire a quien cruza el mar nadando. Las barreras se rompieron, las dudas que ni los mismos amigos cercanos pudieron contestar, eran esclarecidas finalmente; se pasó al sitio privilegiado de la intimidad.

Los silencios, las pausas, los desvíos de miradas y las sonrisas comenzaron a desentrañarse, a mostrarse tal cual y abiertamente después de todo, no era tan difícil comprenderlos.

De igual manera, era necesario complementar la información con opiniones o enfoques de las personas a su alrededor, y aquí vino otro reto: de qué manera pedir información acerca de un hombre con fama de "odiado", "criticado", "no querido", etc.

El método más inocuo era disfrazar el interés, no llegar al objetivo por el camino recto, ondear por entre las palabras para que nadie se negara a una entrevista que tocara el tema de "Montiel". Y es de agradecer que nadie se rehusara.

Para no provocar lucha de egos, la espeleología fue la carta de presentación con los personajes entrevistados, todo bajo el argumento de hacer un recorrido por entre los protagonistas en la historia de dicha disciplina.

Así se llegó a la visión opuesta de los admiradores de José Montiel Castro: acusaciones, reproches, malas referencias, todo un repertorio de los mejores y más finos materiales para construir el perfil del personaje, para llegar a los "abismos" de su vida.

En ocasiones requería mayor pericia detenerse para no desviar el camino, ya que toda la investigación era por demás apasionante y rica en información; sin embargo, el periodista debe saber discriminarla para no perderse en un mundo de datos, fechas, nombres e historias.

Finalmente, las piezas se unieron, las revistas, libros, artículos y entrevistas de opinión se adaptaron en el gran rompecabezas que representa la personalidad de un hombre, para, aun así, dejar vacíos grandes espacios que sólo la imaginación tiene el placer de llenar.

La forma, el método y la estructura son el legado del amor por el estudio, del enriquecimiento que ofrece una carrera universitaria, además de las experiencias compartidas por los periodistas y comunicólogos alrededor.

Gracias a ello se fue sensibilizando y afinando la delicadeza que requiere una entrevista de semblanza, acompañado de las mañanas del tiempo, pero principalmente, de la guía y apoyo del profesorado.

Fuentes de consulta

Bibliografía

- Hernández, Omar, *Manual de espeleología de la Asociación de Actividades Subterráneas (AAS)*, s/l, s/e, 1999.

Hemerografía

- Montiel Castro, José, "Etapas de la espeleología en México", *Revista Draco*, Número 1, México, D.F., mayo de 1982, pags. 3-6.
- Montiel Castro, José "GOLBAHUA 95", *Revista Draco*, Número 12, México, D.F., julio de 1997, pags. 5-11
- Santana, Sergio, extracto de reporte, "Accidente de Ahuizcapan, Ver.", *Revista Draco*, Número 13, México, D.F., julio de 1997, pags 4-11.

Cibergrafía

- Asociación Base Draco, página oficial, <http://abasedraco.blogspot.mx/>, marzo de 2012.
- Montiel, José, Reseñas, www.ecoturismogenuino.ning.com, <http://bit.ly/M9SbmL> , febrero de 2012.
- Montiel Castro, José, "Técnica: espeleo – degradación de la técnica", www.xpmexico.com, <http://bit.ly/MVfphL> , mayo 20 de 2012

Fuentes vivas

- Arriaga, Alhen, Técnico en Urgencias Médicas Básico, Cruz Roja Nezahualcóyotl. Agosto de 2012. Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.
- Barragán, Miguel Carlos, miembro de Grupo Espeleológico Chicomoztoc. Marzo de 2012, mayo de 2012 y agosto de 2012. Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.
- Hernández Rivera, Wilfrido, instructor de espeleología. Agosto de 2012. Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.
- Hernández, Omar, fundador de Grupo espeleológico Chicomoztoc (GECH). Marzo de 2012. Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.
- Montiel Castro, José, fundador de Asociación Base Draco. Marzo de 2006, marzo de 2012 y mayo de 2012. Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.
- Santana Muñoz, Sergio, fundador de la Unión de Rescate e Investigación en Oquedades Naturales (URIÓN). Mayo de 2012. Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.
- Solórzano Montiel, Devaki, nieta de José Montiel Castro. Junio de 2012. Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.

- Villegas, Eduardo, amigo de José Montiel Castro. Marzo de 2012.
Realizada por Lydia Carol Barragán Torres.